CURSOS Y CONFERENCIAS

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA
BUENOS AIRES

DESPLEGADO

SUMARIO

ALDO PELLEGRINI: El movimiento surrealista. 1. - PATRICK O. DUDGEON: La Poesía, historia natural de las opiniones y los sentimientos humanos. - LUIS REISSIG: La educación, primer problema nacional e internacional.- VIDA DEL COLEGIO. - INFORMACIONES.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

VOLUMEN XXXVII
Nº 222

AÑO XIX

SETIEMBRE 195
"Año del Libertador General San Martín"

F
05
C939

AÑO XIX
Volumen XXXVII
Número 222

CURSOS Y CONFERENCIAS

SETIEMBRE 1950
Año del Libertador
General San Martín
Buenos Aires

El Movimiento Surrealista. 1

Por ALDO PELLEGRINI

Después de la última guerra se ha hablado mucho de que el surrealismo era un movimiento muerto.

Lo curioso es que aquellos que actualmente lo dan por muerto, y agregan que el surrealismo ha cumplido su misión, son los mismos que nunca aceptaron que el movimiento viviera. ¿Cómo puede cumplir una misión un movimiento que no ha nacido?

Una idea de su importancia en Francia se puede obtener de la sorprendente comprobación de Marcel Girard en su reciente *Guía de la literatura francesa moderna*: En 1945 —dice— cuando los franceses, entre otros balances, hicieron el de la poesía, llegaron a descubrir que nueve sobre diez de sus mejores poetas contemporáneos se habían formado en el surrealismo.

En el, también reciente, *Panorama de la nueva literatura francesa* publicado por Gaetán Picon hace pocos meses, se menciona entre los cuatro poetas mayores de la nueva poesía francesa, a tres formados en dicho movimiento, son ellos: Prevert, Char y Francis Ponge; el cuarto, Michaux, aunque independiente, ha seguido una línea estrechamente paralela a la de los surrealistas.

El surrealismo, considerado históricamente, debe ser visto desde una doble perspectiva. Colocado en el fluir histórico, se constituye en la culminación de un movimiento espiritual con hondas raíces en el pasado. Observado, por otra parte, en el plano total de su época, se lo ve palpitar con ella y sentir hon-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

damente los problemas que la aquejan. Mirado desde esa doble perspectiva —que es en definitiva el modo de mirar todo acontecimiento histórico— el surrealismo aparece como un intento de búsqueda de los valores esenciales y permanentes del hombre, a través de todas las contingencias, y de exacta ubicación de esos valores en el plano social del presente.

Precisando aun más, el surrealismo está ubicado en la corriente del hombre que se busca a sí mismo, que indaga su sentido, que encuentra al mundo en función del hombre, que descubre en la hondura del hombre lo universal, que ha pensado al hombre como microcosmos.

La comprensión del movimiento surrealista es de las más difíciles, porque no existe un cuerpo unitario de doctrina. Los dos manifiestos de Breton y los prolegómenos a un tercero no dan idea sino de la situación de Breton en tres momentos distintos de su propia evolución personal. Pueden servir apenas de punto de partida y han de completarse con la abundante producción teórica sembrada en conferencias, libros, manifiestos y textos poéticos del jefe del movimiento. Además muchas afirmaciones de Breton no están de acuerdo con la actividad misma del grupo en sus distintas etapas. Por otra parte son muchas las diferencias individuales entre los surrealistas; algunos han destacado determinados aspectos de la doctrina permaneciendo absolutamente indiferentes a otros. Hay finalmente quienes, como en el caso de Antonin Artaud, han seguido una evolución puramente personal aun dentro del mismo movimiento. A pesar de todas estas dificultades, el surrealismo constituye un estado de espíritu que es perfecta y auténtica expresión del hombre de comienzos del siglo XX. Parecería que el hombre, después de andar hasta entonces inconscientemente, se hubiese detenido un instante para hacer un análisis exhaustivo de sí mismo y del mundo y se hubiese dado cuenta de que una cantidad de cosas falsas pesaban sobre él y le impedían vivir y realizarse auténticamente. Este principio de la autenticidad, del acuerdo consigo mismo, es el que fundamenta al surrealismo. El acento sobre el hombre tal como es, constituye el tema esencial de la ideología surrealista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

M. Raymond sintetiza agudamente la posición del grupo

así: "El surrealismo surge de la conciencia de que el hombre es superior a su destino y de que el universo es más profundo y milagroso de lo que pretenden el buen sentido y la conciencia común". La ciencia, por otra parte, está demostrando todos los días la verdad de esta afirmación. Para cumplir tal ambiciosa tarea de iluminación del hombre, los surrealistas, que nacieron a la vida sumergidos en la literatura, comenzaron por abominar de ella para meterse en la vida. Las contradicciones, que aparecen evidentes al examinar el pensamiento y la actividad de los surrealistas, se deben a que siempre han querido posponerlo todo al cumplimiento de ese destino vital. Esa es la razón por la que su doctrina está en continuo movimiento. Ya en el número inicial de su primer órgano de difusión: *La Revolution Surrealiste,* se decía: "El surrealismo no se presenta como la exposición de una doctrina. Ciertas ideas que le sirven hoy de apoyo no permiten prejuzgar de ningún modo sobre su desenvolvimiento ulterior. Es necesario esperarlo todo del porvenir".

Esta premisa hay que tenerla siempre presente para comprender que el surrealismo es un conjunto de ideas en permanente trasformación y evolución. Ideas que tratan ágilmente de emerger de las propias contradicciones para superarlas.

Pero a pesar de todo, el surrealismo llega a constituir un cuerpo de doctrina que surge fragmentariamente de las actitudes coincidentes como grupo y en especial de la obra de Breton, de artículos, manifiestos colectivos, actos de provocación, etc. Esta doctrina fluyente llega a su madurez antes de la segunda guerra mundial. Después de ella, el pensamiento de Breton parece apartarse de ciertas premisas que él mismo consideró fundamentales sufriendo una transformación importante que ha de ser considerada aparte cuando hagamos una reseña de la situación presente del surrealismo.

En primer término hay que destacar claramente que el surrealismo no es un mero movimiento literario o estético; pretende ser, ante todo, una concepción del mundo, un método de vida, que comporta antes que una estética, una ética y un camino para el conocimiento del hombre. Más aún, los surrealistas llegaron a negar —por lo menos en sus comienzos— todo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

valor a la obra artística en sí, considerándola simplemente como medio para expresar los más profundos contenidos espirituales.

Si tratamos de ubicar al surrealismo en la historia de la filosofía, observamos que sigue una línea aparentemente contradictoria, en la que se trata de vincular el pensamiento dialéctico partiendo de Hegel y Feuerbach con el pensamiento filosófico irracionalista que parte de los románticos alemanes y desemboca en Nietzsche.

La ambiciosa tarea de convertirse en la culminación de las dos grandes corrientes de pensamiento que desembocan en los albores del siglo XX llegando a la fusión de dos elementos tan contradictorios, parece imposible, pero el surrealismo estuvo a punto de hacerla.

Lo realmente fundamental en la concepción surrealista es la idea de una síntesis dialéctica total: la síntesis entre lo subjetivo y lo objetivo, es decir entre el mundo real y el mundo del espíritu. Por este camino llegan al principio de la unidad esencial del cosmos.

De este principio monista fundamental deducen inmediatamente que no existen barreras entre la realidad y el sueño, entre lo real y lo imaginario, entre lo consciente y lo inconsciente, entre la poesía y la vida. Tal síntesis de elementos opuestos, da totalmente la clave de toda la actividad surrealista, tanto en el terreno de la acción como en el del arte. Esa actividad se opone y resulta desconcertante para el sentir común que divide en forma absoluta los mundos de lo subjetivo y objetivo, por lo menos en un terreno práctico.

Acicateados por esta nueva visión, por este cambio en el concepto de lo real, los surrealistas se propusieron en determinado momento un planteo revolucionario del destino del hombre que Breton enunciaba como la síntesis de la consigna de Rimbaud de transformar la vida y de la consigna de Marx de transformar el mundo.

A esa concepción del mundo los surrealistas agregan una paralela concepción moral.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En efecto, en el dominio ético el surrealismo se define a sí mismo como un movimiento de liberación de todas las trabas.

El principio de libertad absoluta, considerada como acuerdo total consigo mismo, rige la conducta surrealista.

Pero acuerdo consigo mismo significa, cuando se traduce en el terreno de la acción, acuerdo con los deseos. Los surrealistas levantan así la bandera de la omnipotencia del deseo. Actuar significa, para ellos, realizarse como individuos y ése es el fundamento de la vida auténtica.

En la conquista de una vida auténtica los surrealistas sufrieron indudablemente la influencia de Nietzsche —aunque esta influencia es de las menos confesadas por ellos.

Nietzsche busca los valores concretos de la vida humana. Considera el impulso de dominio como fundamental en el hombre, e interpreta los códigos morales como máscaras que ocultan los motivos egoístas de dominio. En *La Genealogía de la moral,* parece a ratos coincidir con el Marqués de Sade, y esta obra ha contribuído, junto con las conquistas del psicoanálisis, a derrumbar el falso edificio moral construído por el hombre.

EL ESTADO DE LA VIDA A COMIENZOS DEL SIGLO XX

En la primera mitad del siglo XIX comienza a desarrollarse el burgués, resultado del creciente impulso industrial y de la libre competencia. En la concepción burguesa de la vida, el oro es el único valor real que se reconoce, aunque lo disimule tras una cortina de rígidas fórmulas morales que además le sirven de excelente pretexto para trabar la libre acción de los demás.

La característica social que permitió el gran desarrollo de la burguesía es el trámite del trabajo a mano al trabajo a máquina, iniciado ya con la primera revolución industrial en Inglaterra en el siglo XVIII y cuyo eje es la máquina a vapor.

La segunda gran revolución industrial, según George Friedmann, se caracteriza por el desarrollo de la electricidad y la expansión de Estados Unidos como nación industrial, y se inicia por el año 1880. Aparece la producción en serie y desde el punto de vista económico, la tendencia a los grandes monopolios. El acelerado progreso técnico y la fiebre inventiva acompañan a esta segunda etapa industrial. La burguesía, que significó un progreso sobre la economía medieval y autárquica y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

contribuyó al desarrollo de la técnica, trajo en cambio aparejada una reducción creciente de los valores estrictamente humanos.

Su tendencia a la estandardización conduce en el terreno del arte, al academicismo, es decir, a la utilización de tipos fijos depurados de todo contenido; en el terreno de la vida, a la eliminación de la iniciativa, a la reglamentación total. a la eliminación de la aventura, de la novedad, del riesgo. Su filosofía de la vida se basa en la seguridad y, en pago de ello, exige la libertad del hombre. Pero la seguridad que pretendía ofrecer resultó angustiosamente incierta frente a las contradicciones que surgían de su propio seno; las grandes crisis económicas crearon la angustia y la incertidumbre. La burguesía que desplazó a la aristocracia, imponiendo la libre competencia sobre el poder heredado, los derechos del dinero sobre los derechos de la sangre, se ve entonces amenazada en sus posiciones por el proletariado que intenta imponer los derechos del trabajo sobre los derechos del dinero.

El progreso de la técnica, que tenía por objeto obtener del dinero el mayor rendimiento, es el resultado positivo de la burguesía en el poder; en cambio los valores humanos esenciales fueron anulados por el principio de cotización universal que imponía. Así se llega a la degradación del amor, de los sentimientos, de los valores gratuitos como el arte, de toda exaltación espiritual.

La quintaesencia de este capitalismo deshumanizado la representa Estados Unidos, donde la civilización industrial, la estandardización y la deshumanización llegan a su más alto grado.

La supresión del impulso vital que impone la burguesía encuentra su escape, por un lado, en el desenfrenado deseo de placeres, de gustar la vida, y por otro, en una angustiosa búsqueda del verdadero destino del hombre.

El filósofo contemporáneo Jaspers muestra cómo el inmenso aparato de la civilización de nuestros días aplasta al individuo, elimina el gozo de vivir, crea la angustia moderna.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las conquistas de la técnica, el dominio del hombre sobre la naturaleza paradójicamente se vuelven contra el hombre. El círculo de privilegiados se hace cada vez más reducido, la tira-

nía del dinero es mayor, la lucha por la simple subsistencia adquiere caracteres dramáticos, la incertidumbre por el porvenir es la obsesión angustiosa de todo hombre. Sólo el retorno a nosotros mismos, la inmersión en la profundidad de la propia persona puede salvarnos.

Las voces de protesta contra la deshumanización que engendraba el progreso no son nuevas. Baudelaire se declaró, en *Curiosités Esthétiques*, enemigo de la idea de progreso, "ese fanal oscuro invención del filosofismo actual".

Cournot, espíritu de gran lucidez, parece haber puntualizado, hacia 1870, la acción antivital de la industrialización. Explica cómo el hombre ve desaparecer paulatinamente las viejas leyes naturales de la vida, se deshumaniza. Lo vital es destruído por lo racional.

Renan, poseedor de una mentalidad altamente positiva, reconoce en 1890 la oposición irreductible entre el bienestar individual y el progreso humano, renegando de las ideas sobre la esperanza en la ciencia expuestas por él mismo en 1848.

CRISIS DEL CONCEPTO CLASICO DE REALIDAD Y AUGE DEL PENSAMIENTO IRRACIONAL

El conflicto entre la realidad aparente tal como la vemos ingenuamente y la verdadera realidad que la ciencia incansablemente va modificando, ha sido planteado con notable crudeza por la ciencia moderna.

Siguiendo a Bachelard, habrá que fijar la era del nuevo espíritu científico hacia 1905, "en el momento en que Einstein viene a destruir conceptos que se creían eternos e inmóviles". Esos eran los conceptos clásicos de espacio y tiempo. Para Einstein ni el espacio ni el tiempo tienen existencia independiente de las cintas métricas ni de los relojes con que los medimos, o sea, plantea la participación del hombre como factor de la realidad.

Pero la física moderna avanza aun más, unificando, con la mecánica cuántica y la ondulatoria, los conceptos de materia y energía, para seguir avanzando hasta conclusiones revolucionarias que limitan el concepto de causalidad e invalidan toda

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

previsión (principio de la dualidad complementaria de Bohr, principio de indeterminación de Heisenberg, etc.). La idea moderna de la realidad sufre de este modo, por obra de la ciencia, una profunda conmoción cuyos efectos habían de sentirse en todas las esferas del pensamiento contemporáneo.

Desde fines del siglo pasado se produce en algunos espíritus una desilusión sobre la omnipotencia de la razón. Las filosofías biocéntricas de Nietzsche y luego Klages en Alemania, y la filosofía de la intuición de Bergson en Francia, encabezan el ataque al racionalismo. Especialmente Klages plantea la oposición de lo vital (fuerza eminentemente creadora) y lo racional.

El positivismo de Comte, Herbart y Spencer, y luego el materialismo mecanicista de Büchner y Hekel, aprobaban esa idea de la omnipotencia de la razón. Este tipo de filosofía estática parecía corresponder al desarrollo de la burguesía.

Fué precisamente el rápido desarrollo de la ciencia desde fines del siglo pasado, al ponernos frente a inmensos mundos desconocidos, el que dió los golpes más severos a una concepción tan apacible del mundo. Baste recordar que un espíritu tan riguroso y científico como el de Henri Poincaré prevenía la prudencia con que deben tomarse las conquistas de la ciencia, insistiendo sobre la distancia entre el mundo real y el mundo que ella nos presenta, y sobre el carácter convencional de las hipótesis y estructuras lógicas de la ciencia.

El agudo ensayista francés Ramón Fernández, en su libro *¿Es humano el hombre?*, busca la cohèrencia en detrimento de la verdad.

En el terreno psicológico, las teorías de Freud dieron un rudo golpe a las concepciones racionalistas al afirmar que el motor fundamental de todo acto humano está en el inconsciente. Justamente el psicoanálisis habría de convertirse en una de las fuentes de influjo más importantes para el surrealismo.

Las corrientes irracionalistas se difundieron rápidamente entre los escritores. Gide, que había sido invitado a colaborar en el primer número de la revista *Littérature*, que publicaban Breton y sus amigos, dice allí: "Quién librará a nuestro espíritu de las pesadas cadenas de la lógica?" Los jóvenes dadaístas del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

grupo de *Littérature* que habían de participar luego en el movimiento surrealista estaban resueltos audazmente a encarar esa tarea de liberación del espíritu.

ANTECEDENTES LITERARIOS DEL SURREALISMO

Para tener una idea de los antecedentes del pensamiento surrealista se puede recurrir a una lista de lecturas aconsejadas que figura en la cubierta del catálogo de ediciones surrealistas de la librería José Corti de París. La lista se inicia con Heráclito y sigue con los ocultistas y alquimistas Lulio, Flamel y Agripa. Entre los filósofos aparecen los nombres de Rousseau, Diderot y Holbach mezclados con los de Kant, Hegel, Fichte y Berkeley, para seguir con Feuerbach, Marx y Engels. No se menciona a Novalis, y sí al romántico alemán von Arnim. Entre los franceses se cita a Baudelaire, Cros, Lautreamont, Rimbaud, Nouveau, Huysmans, Jarry, Apollinaire, Roussel, Reverdy, etc. Por supuesto figura Freud.

Un estudio de los antecedentes literarios de este movimiento servirá para demostrar que las ideas que lo animaron pertenecen en esencia a toda época y que, de modo oculto o abierto, se encuentran en todo el camino de la historia del pensamiento y de las artes desde los griegos hasta el presente.

Los elementos fundamentales del surrealismo son la creencia en que la poesía tienen un sentido universal y está en todas partes y que la poesía se opone al mundo artificioso de lo convencional, que el surrealismo repudia. Y como elemento final la alta jerarquía de la imaginación considerada como el centro y esencia del arte. Manifestaciones del juego libre de la imaginación son lo fantástico y lo maravilloso. Los escritores que unen lo maravilloso y lo mágico (creencia en fuerzas ocultas diferentes y opuestas a las que consideramos normales) son numerosos en el mundo moderno. Baste mencionar a Dante, Shakespeare, y a gran parte de los místicos. Esas características culminan en el movimiento romántico, que señala los comienzos de la edad contemporánea.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No todo lo que se incluye habitualmente como romántico tiene vinculaciones con el surrealismo. Históricamente el romanticismo tiene sus raíces en Inglaterra. Shakespeare, los isa-

belinos, los poetas metafísicos constituyen los gérmenes de ese movimiento. Pero para el surrealismo hay que destacar dos escritores prerrománticos fundamentales: Young y Blake.

Ya en pleno romanticismo debe señalarse el nombre de Coleridge, que supo alimentar su poesía con un delirio cercano al de los surrealistas en que lo sobrenatural adquiere la jerarquía de lo real. Kubla Kan es el poema que lo representa especialmente. Thomas de Quincey lo sigue en igual sentido.

Pero la influencia más importante corresponde a la novela negra inglesa del siglo XVIII-XIX. En ella se unía lo fantástico con lo terrorífico y ejerció indudable influencia sobre buena parte de los escritores románticos. Poe y Hoffmann, en especial, han sufrido su influjo. En Balzac dejaron una huella que se encuentra a menudo en su obra. Representó en su época una posibilidad de descargar la agresividad en los lectores, como sucede ahora con la avidez con que son leídos ciertos tipos de novelas policiales terroríficas como la famosa de Chase: *Miss Blandisch*. Por la misma razón las truculentas crónicas policiales en los periódicos sensacionalistas son devoradas por el público.

La novela de terror, precedida en Inglaterra por los dramaturgos isabelinos, especialmente John Ford y por los escritores de la novela negra Maturin, Radcliff y Lewis. *El Monje* de Lewis fué adaptada al francés por Antonin Artaud.

William Blake es otro de los ausentes cuya influencia sobre los surrealistas fué grande, especialmente por obra de Soupault que le dedicó un estudio especial.

Dos novelas inglesas fantásticas tienen importancia: *El Vathek* de Beckford muy conocido en Francia por una traducción de Mallarmé y *El Castillo de Otranto de* Horacio Walpole.

Una de las mayores influencias sobre los surrealistas ha sido Sade. En Sade el elemento terror está en su más alto grado de pureza y para los surrealistas, además de descarga de la agresividad, su obra vale aunque parezca paradójico, por su alto contenido moral. La agresividad de Sade llega a límites que constituyen una verdadera provocación para el lector, a quien sacude en sus sentimientos de seguridad y en su sistema de cómodas convicciones. Desde el punto de vista surrealista,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sade simboliza el respeto a los instintos esenciales y la omnipotencia del deseo, programa este último fundamental en la ética surrealista. La obra de Sade fué rehabilitada a fines del siglo pasado en Alemania por el minucioso y documentado trabajo de investigación del Dr. Dühren. En Inglaterra recibió el elogio entusiasta del poeta Swinburne. A Apollinaire se debe en Francia uno de los trabajos aclaratorios más importantes. Un investigador vinculado a los surrealistas, Maurice Heine, ha trabajado prácticamente toda su vida en la obra del extraño escritor francés.

Sade creía en la injusticia esencial de las leyes de la naturaleza. Esta creencia da a su pensamiento un tinte pesimista que se transmite a los surrealistas. Por encima de todo Sade exaltaba la libertad, que consideraba el valor fundamental para el hombre. Su obra extraña y monstruosa en la que el objeto ético se oculta en la violenta agresividad de la forma, queda como uno de los hechos más extraordinarios de la historia del pensamiento. Es interesante la semblanza que hace de él Charles Nodier en su obra *Recuerdos de la Revolución.* Conoció a Sade en la prisión y lo describe así: "Recuerdo que era educado hasta la obsequiosidad y de una afabilidad untuosa. Hablaba siempre respetuosamente, de todo lo que es respetable".

INFLUJO DEL ROMANTICISMO ALEMAN[1]

Novalis representa el punto más alto del romanticismo. Su definición de lo romántico podría valer perfectamente para los surrealistas. Dice: "Cuando doy a las cosas comunes su sentido augusto, a las realidades ordinarias un aspecto misterioso, a los objetos conocidos la realidad de lo desconocido, a los entes finitos un reflejo de lo infinito, yo los romantizo".

Para Novalis el mundo interior, el mundo de las ideas, sueños, sentimientos, intuiciones, revelaciones, constituye la realidad suprema, y la poesía es la expresión del mundo interior como totalidad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1. Un estudio extraordinario y exhaustivo sobre el romanticismo alemán, que puede dar cabal idea de las vinculaciones con el surrealismo, se encuentra en el magnífico libro de Albert Bequin: *L'Ame romantique et le reve.*

Pero el romanticismo tendía a un divorcio entre la acción y el sueño. Preconizaba la fuga de la realidad. El surrealismo en cambio tiende a fundir los dos estados en uno, sueño y acción, y trata con las armas del sueño de conquistar la vida. El espectáculo de lo maravilloso no surge de la pura introspección, sino de la fecundación de la realidad por obra del espíritu. Hé aquí por qué el surrealismo no puede considerarse simplemente como un neorromanticismo.

El romanticismo concibe al poeta como un ser asocial que tiende a distinguirse del medio, a rebelarse contra la mediocridad de la vida. El poeta constituye la antítesis del burgués.

El romanticismo alemán exaltó el gusto por el ensueño y por lo maravilloso. En Francia el representante de ese estado de espíritu fué Gerardo de Nerval. Su obra *Aurelia*, fantástica pesadilla, fué elogiada con entusiasmo por los surrealistas.

Para Nerval tampoco había ninguna diferencia entre la vigilia y el sueño. Prácticamente vivía en estado de sonambulismo. Pero su estado alucinatorio anulaba la realidad. El surrealista, en cambio, descubre en la realidad misma los elementos del sueño, confirmando la secreta unidad que existe entre la naturaleza y el espíritu. Quiere unir el sueño a la vida, convertirlo en acción, objetivarlo.

En plena época romántica, Petrus Borel representa la tendencia al frenesí, al furor. En su concepción de la licantropía, el poeta es un lobo hambriento que desgarra todo a su paso. El destino del poeta es la desesperación. Rimbaud y Lautreamont simbolizan para los surrealistas el espíritu de revuelta contra lo convencional, contra la sordidez de la vida. En Rimbaud se acentúa la inclinación irracionalista de los románticos: "Nuestra pálida razón —dice sarcásticamente— nos oculta el infinito".

Y en consonancia con este pensamiento, Rimbaud ha retomado la antigua idea de que el poeta ha de ser vidente, es decir, que debe despertar en su espíritu las cualidades adormecidas que lo pondrán en contacto con la verdadera realidad. En la famosa carta del vidente preconiza un largo, inmenso y razonado desorden de todos los sentidos, método éste que con

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el nombre de alienación de la sensación habrían de utilizar frecuentemente los surrealistas.

Lautreamont en *Los Cantos de Maldoror* crea la gran epopeya del espíritu solitario del hombre. Como dice Soupault, es difícil hablar fríamente de Lautreamont. En su obra está todo el surrealismo, la fuente donde se han inspirado y siguen inspirándose los poetas modernos. La imaginación libre, el furor, el sarcasmo, el lirismo, todo llevado a la máxima exaltación, hacen de *Los Cantos de Maldoror* una de las máximas obras del espíritu del hombre.

Mallarmé representa la culminación del simbolismo, y en él, el sortilegio de la palabra, planteado por Rimbaud, llega a su extremo límite. Un sentido mágico ilumina el lenguaje, que es objeto de una sagrada decantación. Pero, aunque por el juego mágico de las imágenes se aproxima a los surrealistas, se aparta, en cambio, por su frío desdén por la vida, por su apartamiento del mundo, por su enclaustramiento en la torre de marfil.

En la línea del humor, el antecedente más importante es Swift, al que hay que agregar algunos románticos alemanes, especialmente Jean Paul Richter. El humor es la gran conquista del romanticismo. Se inicia en Shakespeare y se caracteriza por un desdoblamiento de la personalidad que expone y juzga al mismo tiempo. El elemento desprecio es su componente más importante; un desprecio tan impasible que hace frecuente la asociación de humor y dandysmo.

Taine[1] lo consideraba característica típica de los pueblos nórdicos, pero actualmente se ha universalizado de modo tal, que constituye buena parte del contenido de la producción intelectual de los pueblos civilizados.

Alfred Jarry hizo del humor la razón total de su existencia. Como en el caso de la novela de terror, el humor representa para él un fenómeno de agresividad frente a lo falso y convencional. Vivió un escándalo permanente y se cuentan numerosas anécdotas que dan cuenta de su terrible humor en la vida. Su prestigio se basa en gran parte en una obra de teatro,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1. *Historia de la Literatura Inglesa.*

Ubu Roi, escrita a los quince años, para ridiculizar a un profesor del liceo donde estudiaba, y que resultó la sátira más extraordinaria contra la estupidez humana. En *Gestas y opiniones del Dr. Faustroll, patafísico*, el humor llega a sus mejores expresiones. Para Jarry, la ciencia irónicamente inventada por el Dr. Faustroll, la patafísica, describiría "un universo que se debe ver y quizás se pueda ver en lugar del tradicional". Aquí puede quizás vislumbrarse un germen de la concepción de superrealidad que plantean los surrealistas.

En la novela *Le surmale* (un precedente bastante impúdico del superman) sigue las huellas de Sade, pero agregando a los elementos de terror un extraordinario sentido de lo fantástico.

No fué el menor de los méritos de Jarry haber descubierto al Aduanero Rousseau.

Apollinaire mezcla lo lírico con lo burlesco, asociado todo a una audacia y un espíritu de inventiva inigualable. De él han tomado los surrealistas, y en general todos los artistas modernos, el principio de la libertad total de expresión. Apollinaire daba importancia especial al hallazgo en poesía, y éste valía en función del elemento sorpresa que despertaba. De aquí parte también el principio de las aproximaciones insólitas tan caro a los surrealistas, aunque usado por ellos en un sentido menos gratuito para expresar determinados contenidos espirituales.

Apollinaire contribuyó desde 1905 a la revalorización de Sade y de Rimbaud. Este último se convirtió rápidamente en el Dios de toda la vanguardia literaria.

Buena parte de la poesía de Apollinaire pertenece a lo que se denominó cubismo literario. Grupo en el que formaron también Max Jacob, Salmon, Cendrars, Reverdy. En ella se juxtaponen sin relación lógica aparente elementos dispares, tal como aparecen espontáneamente en el fluir de la vida psicológica. Este tipo de inspiración libre debía conducir al automatismo de los surrealistas.

Apollinaire sintetizó en un manifiesto denominado *L'Esprit Nouveau*, publicado en el *Mercure de France* del 1º de diciembre de 1918, esa nueva conciencia que flotaba en los artistas de entonces y que representaba el espíritu moderno. Allí dice

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que la poesía tiene por fin "exaltar la vida en cualquier forma que se presente". Hé aquí una nueva anticipación de los surrealistas.

Jacques Vaché, que se suicidó a los veintitrés años, al terminar la primera guerra mundial, dejó solamente algunas cartas dirigidas a Breton y Aragón, que se publicaron con el título de *Cartas de guerra.* Su influencia personal sobre Breton fué considerable.

Vaché preconizaba un escepticismo total. En una de sus cartas, dice: "Un hombre que cree, es curioso". Su "umour" —palabra que escribía burlescamente sin h— muy personal, proviene de la sensación de la inutilidad teatral y sin alegría de todo. Exaltaba el fumismo y por eso admiraba a Jarry. En cambio se burlaba del lirismo satánico del "buen viejo y podrido Baudelaire" como lo llamaba. "El arte no existe", le decía a Breton. Había hecho del desprecio una filosofía de la vida que le duró bien poco por cierto.

De los hombres que contribuyeron a la aventura dadaísta deben destacarse especialmente tres:

Marcel Duchamp comenzó adhiriéndose en el año 1910 al cubismo, para más tarde lanzarse a aventuras plásticas que superficialmente parecieron provenir del futurismo. En realidad fué uno de los más auténticos representantes del dadaísmo y su obra se caracteriza por una especie de humor sobrio y distante que podría designarse como humor abstracto. Según lo expresó Breton es una de las personalidades menos fijables y más desconcertantes de nuestro tiempo.

Francisco Picabia, pintor y poeta de extraordinaria versatilidad. Publicó en 1914 con Duchamp, en Nueva York, la revista *291,* verdadera antecesora del espíritu Dada. Adhirió después al dadaísmo, movimiento del que fué uno de los más destacados componentes. Su pintura osciló desde la "pintura irónica" de máquinas simbólicas, estilo que había iniciado Duchamp, *El niño carburador,* etc., hasta la abstracción pura, pasando por la pintura figurada. Sus poemas (*Jesucristo rastacuero, Unico eunuco, Poemas de la hija sin madre)* han influído especialmente en los surrealistas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En Jacques Rigaut el humor se cubre con el traje impasible

y correcto del dandysmo. Su negación dadaísta toma la forma de obsesión suicida y bajo ese impulso escribe textos realmente impresionantes. Los fragmentos siguientes pueden dar idea de ellos:

"Yo seré un gran muerto... Ensayad, si podéis, detener a un hombre que viaja con su suicidio en el ojal".

"El suicidio debe ser una vocación. Está la sangre que circula y que reclama una justificación a su interminable circuito. Existe en los dedos la impaciencia de tener que cerrarse sobre el hueco vacío de la mano".

"Me he burlado de muchas cosas en el mundo, pero de una sola nunca me he burlado: del placer. Mientras no haya logrado superar el gusto del placer, seré sensible al vértigo del suicidio, bien lo sé".

Rigaut hace una exaltación del tedio con estas palabras: "Es en el tedio donde se reconoce al hombre; en el tedio se diferencia el hombre del niño. Lo que distingue el tedio de los otros estados afectivos es su carácter de legitimidad".

"La única manera que nos queda de atestiguar nuestro desdén hacia la vida, es aceptarla".

Evidentemente, con tan fundadas razones, era explicable el final. Rigaut se suicidó a los veintinueve años. Su destino tiene gran similitud con el de Jacques Vaché. En ambos circulaba un gran vacío que Rigaut definía como un "deseo de imágenes", como un "deseo de imposibles". Vaché y Rigaut tenían que hacer presentir el lado pesimista del surrealismo que había de tener su más alto representante en Antonin Artaud.

PANORAMA DE LAS ARTES A COMIENZOS DEL SIGLO

¿Qué pasaba en el terreno del arte antes de la llegada de los surrealistas?

Nos encontramos frente a una crisis de los moldes artísticos clásicos y las formas de arte en acelerada evolución. En Alemania el expresionismo y luego el arte abstracto; en Francia el cubismo; en Italia el futurismo. En correspondencia con estos movimientos, en Inglaterra se funda el de los poetas imaginistas con Ezra Pound a la cabeza.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La revolución en el terreno de la música sigue un camino paralelo. En 1913 se estrena el *Pierrot Lunaire* de Schönberg en Viena, que inicia la era de la música atonal. El conocimiento de la obra de Schönberg produjo gran sensación en los círculos musicales de Europa.

La pintura se libera definitivamente de la necesidad de imitar. El mundo real ofrece materiales que el artista ordena y utiliza a su modo de acuerdo con sus propias necesidades espirituales. Guillaume Apollinaire decía en 1912: "El pintor quiere expresar la grandeza de las formas metafísicas". Al poeta le sucede lo mismo.

En Francia la figura fundamental de la vanguardia artística era Apollinaire, cuyo encuentro con Picasso en 1906 debía ser decisivo para el arte moderno, pues daría lugar a las mayores audacias, a la aventura más extraordinaria en la historia del arte.

Marinetti en París exalta la vida moderna oponiéndola al pasado que está muerto y debe ser olvidado. En el diario *Figaro*, el 20 de febrero de 1909, lanza el famoso manifiesto futurista donde proclama su desprecio por el pasado y por lo sentimental y su amor por la velocidad (símbolo de los tiempos modernos), por la fuerza, el peligro, la energía. Quería terminar con las "necesidades del corazón" con las "aspiraciones del alma". Resultaba en realidad una mezcla mal asimilada de la exaltación de la vida moderna de Verhaeren y de la filosofía de Nietzsche. Pero tuvo éxito, por lo menos de escándalo.

El movimiento futurista se acompañó de una serie de actos en los que alternaban el exhibicionismo y la provocación y que sirvieron de base a las futuras manifestaciones dadaístas. Pero su acentuación sobre lo moderno es puramente exterior. Se apoya en el progreso de la técnica y niega rotundamente los valores espirituales. Es lo más opuesto al surrealismo. Con todo, la acción de su dinámica personalidad fué importante, acompañada desgraciadamente de la total ausencia de talento creador.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En Francia pueden considerarse a Divoire (simultaneísmo), a Pierre Albert Birot (nunismo), influídos por el futurismo,

lo mismo que a Paul Morand y Cendrars, éste exaltador de la aventura y del peligro. Se ha confundido a veces el futurismo con el surrealismo. Las diferencias ideológicas son fundamentales. El surrealismo buscó, detrás de lo móvil, la esencia de las cosas, lo permanente, de modo que no negó la totalidad de lo pasado sino que exaltó aquellos valores coincidentes, buscó lo que une el pasado, a través del presente, a lo futuro.

Proclamó su entronque con la línea subjetiva, postromántica de Nerval, Rimbaud y Lautreamont. Oponía al mundo civilizado dominado por la técnica, el mundo del espíritu, universo permanente del hombre. Creía en los vínculos secretos que unen la naturaleza toda, idea que es la base de las antiguas concepciones mágicas.

La visita de Marinetti a Rusia estimula la aparición del futurismo en ese país, cuyo más alto representante habría de ser Majakowsky. De este modo se ve que todo estaba preparado para la eclosión del surrealismo. En ese cuadro un poco caótico de comienzos de siglo se produce la primera guerra mundial. En pleno período bélico, en Zurich en 1916, lugar de reunión de emigrados de todas partes de Europa, entre los que se encontraban pacifistas, revolucionarios, artistas, aventureros, surge el movimiento Dada. Sus iniciadores más importantes fueron un rumano: Tristan Tzara, un alemán: Huelsenbeck, y un alsaciano: Arp. Dada intenta una negación de los valores aceptados hasta el presente utilizando para ello el sistema de lo absurdo. "La inteligencia tiene un porvenir, Dada no tiene porvenir" decía Soupault, en su período dadaísta.

En realidad Dada plantea la primacía del instinto sobre la razón y la lucha contra las convenciones, contra los falsos valores. Oponía a lo absurdo del mundo su propia absurdidad; ponía en evidencia la estupidez humana mostrándonos el revés de su aparente seriedad.

Dada no fué escepticismo sino esperanza. Algo había podrido en este mundo que había que barrer y limpiar definitivamente para construír un mundo nuevo.

Dada es la revuelta del artista contra la realidad convencional en sus manifestaciones culturales y éticas. Es un movimiento esencialmente negador. Se coloca más allá de la lite-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ratura y del arte, por ser éstos representantes de ese mundo de convenciones.

Pero el espíritu no puede adoptar una actitud puramente negativa como definitiva, pues significa su propia muerte.

En realidad después del breve lapso en que transcurrió el movimiento dadaísta (de 1916 a 1920) casi todos sus componentes buscaron una dirección positiva de acción, unos en el campo políticosocial (especialmente el grupo de Berlín), otros en los nuevos caminos del arte (buena parte de los abstractos, alemanes, suizos y holandeses, han estado vinculados al dadaísmo). Pero el verdadero punto de confluencia del movimiento Dada fué el surrealismo, que puede considerarse el legítimo sucesor del dadaísmo.

Conferencia pronunciada en el Colegio el 4 de julio de 1950.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Poesía: Historia Natural de las Opiniones y los Sentimientos Humanos

por PATRICK O. DUDGEON

Me he comprometido a dar un curso de varios meses sobre la poesía inglesa. Hablaré en inglés, porque quienes asistan al curso querrán sin duda oírme hablar *bien* en inglés y no *regular* en castellano, y porque un poema inglés, hay que leerlo en inglés. La conferencia de esta noche, sin embargo, la estoy dando en castellano: primero, como una cortesía natural para con el Colegio Libre de Estudios Superiores, y, segundo, porque me atrevo a creer que el tema puede ofrecer algún interés hasta a un público que no se interese mayormente por las cosas de Inglaterra, que no frecuente la poesía, o bien cuya disciplina no sea literaria.

Quisiera comenzar explicando las razones que me han llevado a elegir este tema en lugar de otro más amplio, que pudiese llegar a un público de muy diversos sectores profesionales: el sistema parlamentario de Gran Bretaña, pongamos por caso, a la luz de las últimas elecciones generales. No cabe duda que dicho tema atraería a mucha más gente, estaría al alcance de todos, puesto que la política es asunto de todos, el asunto común. La poesía, en cambio, tiene fama de ser algo hermético y abstruso, personal y subjetivo, vago y etéreo, un discurrir de sensaciones y sentimientos particulares, de personas y de cosas idealizadas. ¿Cómo, pues, hablar de la poesía, en los albores de una era que mucha gente conviene en tildar de atómica?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Quiero, precisamente, iniciar mi conferencia y mi curso con algunas palabras proemiales sobre este problema: un problema que tengo muy presente en el ánimo desde hace un año, cuando recibí la visita de un joven poeta inglés que se marchaba de vuelta a su país, después de haber pasado varios meses aquí. Se trataba de un poeta cuya obra admiro, y de una persona, por otra parte, de esas muy pocas que me resultan inmediatamente simpáticas, aunque estemos en desacuerdo sobre muchos aspectos de la vida, y, por ende, de su expresión, la literatura.

La parte de nuestra conversación pertinente a esta conferencia, a lo que vengo diciendo ahora, se podría resumir de la siguiente manera:

Yo: "¿De modo que Vd. se va?"

El: "Sí, me voy. Algo se está preparando en Europa. Los acontecimientos se están precipitando hacia una crisis. Quiero estar allá cuando llegue. ¿Para qué sirve quedarme aquí hablando de Shelley o de Keats?"

¿Para qué sirve quedarse en Buenos Aires hablando de Shelley o de Keats? El problema queda planteado en esta pregunta. ¿Europa o América? ¿Lo viejo o lo nuevo? ¿Los acontecimientos o las noticias? ¿La acción o la contemplación? ¿El trabajo manual o el estudio? ¿La guerra o la paz? ¿La máquina o el cerebro? ¿El perderse en Europa en la vorágine de la nueva carrera comercial y armamentista, o el vivir en Buenos Aires la experiencia multiforme que trasmite la poesía?

El poeta se marchó. Algunos meses más tarde recibí una carta, enviada desde una embajada británica de la Europa Central. El deseo de tirarse al remolino, ahí donde las aguas se presentaban más turbias y agitadas —deseo tan poético en sí mismo— se había cumplido. La carta terminaba así: "Créame usted, Europa, a pesar de toda su miseria, vale la pena".

Pero, mi amigo, pensé yo, si nunca dudé de que valiese la pena. Harto bien lo sé, puesto que de allí soy. Y la miseria —si por ella se entiende una voluntaria reducción de los recursos materiales, un voluntario desprendimiento de todo bien material— tiene para mí un gran atractivo. No. No es la miseria lo que aleja. Ni las restricciones impuestas hoy por

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

hoy a quien desee viajar; ni la tragedia de la belleza europea arrasada, atropellada; ni las huellas de la muerte; ni los escasos cupones que nos conceda el genial economista, Sir Stafford Cripps. Lo que aleja es el exclusivismo de Europa, su temible poder de absorción total. Volver allá es volver a las preocupaciones y exigencias de esta o aquella otra pequeña nación, con su cultura milenaria. Volver allá es privarse de la siempre encantadora posibilidad de ser internacional, de alzarse por encima de los prejuicios y las costumbres locales, de ser —en una frase— un buen europeo. Para amar a Europa, para hablar de ella, preciso es vivir muy lejos, en otro continente, si fuese posible. Es el mismo problema que provoca la familia, núcleo de la poderosa tribu moral. Cerca de ella, en el seno de ella, se siente que pesa sobre uno, que ata y molesta. Lejos de ella, con el bendito océano Atlántico de por medio, sus defectos se tornan cualidades. " 'Tis distance lends enchantment to the view".

He tenido la suerte de vivir casi quince años al lado de una gente que me es intelectualmente muy superior, una gente cuya rapidez mental me asombra y, a ratos, me marea, cuya universalidad espiritual me encanta. Hé aquí la esencial virtud argentina, tal como la veo yo: su rapidez y amplitud. El espíritu, el buen espíritu, de estos lugares es ateniense. Quizás sea esta gente muy parecida a aquella otra de la Antigüedad, cuya obra admiramos hoy por encima de todas. Desde aquí, desde Buenos Aires, rodeados de verdor y espacio, miramos hacia allá, hacia Europa y el mundo, y, como buenos sibaritas que somos todos, por más que procuremos disfrazarlo bajo los nombres ya requetegastados de "trabajo", "deber", "honor" y "patriotismo", nos servimos lo mejor que ofrece, lo mejor que nos puede dar Francia o Grecia, Inglaterra o Alemania, Rusia o Italia, Dinamarca u Holanda, Suecia o Noruega, Irlanda o Polonia, Checoslovaquia o España. Seleccionamos, y hacemos una síntesis nueva. El europeo en Buenos Aires aprende la perspectiva; se despoja de sus prejuicios y costumbres locales —y hay que haber nacido allá, hay que haber sido criado por ellos, para saber lo difícil, lo enormemente difícil que es quitárselos de encima, empezar de nuevo; perder la ridícula, fatal

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

estrechez nacional. En América el europeo revive, se descubre a sí mismo de una manera maravillosa; lo mismo que en Europa el americano —pensemos en el caso de Henry James— comprende por primera vez la realidad del continente que abandonó.

De modo que, para volver atrás, a la exhortación del poeta que se marchaba, contesto yo: "Sí, claro que Europa vale la pena, pero Europa está en América."

Queda, pues, la otra parte del problema, la cual se podría plantear así: ¿Shelley, o una de las infernales bombas que se están fabricando o perfeccionando en los laboratorios de los principales países del mundo? ¿Seguiremos hablando de la poesía, o hemos de limitarnos a las últimas novedades en el campo de las ciencias naturales, las finanzas o la economía? Claro que se podría contestar que un profesor de literatura no está capacitado para hablar de dichos temas. Es verdad. Pero podría enfocar *su* tema, la literatura, desde el ángulo de la economía, las finanzas o la física. Podría elegir a autores de resonancia mundial como Bernard Shaw, o a otros que están actualmente de moda entre nosotros, como, por ejemplo, Aldous Huxley, Graham Greene, Henry Miller y George Orwell.

Bernard Shaw, me informan, es el más grande escritor inglés de la actualidad. Lo será. Es casi tradicional que un irlandés ocupe el puesto. Pero esto de "grande" me parece muy ambiguo. Es menester definirlo. ¿Será grande Mr. Bernard Shaw porque ha escrito más obras que cualquier otro dramaturgo de la literatura inglesa, porque estas obras han sido traducidas a casi todos los idiomas vivos, porque ha ensayado tantas formas literarias, y con tanto éxito y brillo, porque ha considerado siempre a la literatura como tribuna para la prédica político-social? ¿Qué es esto de "grande"? ¿No será acaso aquello que indican los periódicos al anunciar con grandes letras:

"Los tres grandes se disponen a negociar"
"Los cuatro grandes se reunirán en París"
"Los cinco grandes están en total desacuerdo"?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De esta clase de grandeza estamos todos, ¿no es verdad?, respetablemente cansados. ¿Qué es la grandeza? ¿La grandeza

literaria, por ejemplo? ¿Sesenta obras de teatro o un libro de poemas? ¿Bernard Shaw o Mallarmé?

¿Podría hablar, pues, de los escritores mencionados? Sí, lo podría, es decir, alguna preparación tengo para la tarea. Aproximadamente cinco años ha, por ejemplo, hice un estudio detallado de los libros de Aldous Huxley, y dicté un curso sobre este escritor. Un año más tarde, me puse a estudiar las novelas de Graham Greene, y hablé sobre ellas, mucho antes de que se pusiesen de moda en Buenos Aires. Pero, ahora, no. Ahora, en 1950, me es imposible, físicamente imposible, hablar de estos escritores, de los iconoclastas, de los reformadores, de los sistematizadores, de los intelectuales que intentan encerrarnos en algún pequeño credo político, religioso o económico. Los acontecimientos han tenido sobre mí el efecto de hacerme comprender como nunca, el valor de dos palabras que encierran dos actitudes. La una es "conservar", y la otra es "liberar". No me es posible estudiar a los escritores que se divierten mostrando todo lo que hay de malo, de enfermo, de triste —según ellos, según su pequeño credo particular— en el mundo; que procuran imponernos un sistema. Me es ahora, en 1950, físicamente imposible abrir un libro de Aldous Huxley, cuya repugnancia para con la especie humana ha llegado ya a límites trágicos. Su último libro reposa en mis anaqueles, pero mi cerebro no siente ninguna atracción, mi mano no va hacia él. Un amigo acaba de prestarme el libro del difunto George Orwell —noble y valeroso espíritu— sobre el mundo en 1984, sombría profecía sobre lo que nos aguarda si vence el espíritu totalitario. No he podido ni hojearlo. ¿Miedo? Quizás. Mas no lo creo. Diría más bien, Amor. Un amor enorme y fanático para con este pobre mundo, cuya falta de lógica exaspera al lógico protestante irlandés; cuya sensibilidad despierta la ira puritana de Aldous Huxley; cuyas inhibiciones arrancan a Henry Miller miles de páginas de caótica liberación; cuya falibilidad inspira compasión en el severo converso al infalible catolicismo romano, Graham Greene. Estos escritores, por más inteligentes que sean, cargan demasiado, para mi gusto, la tinta negra. Daría toda su obra, todos sus libros por seis versos, por seis versos escritos hace cuatro siglos por un joven poeta

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

inglés, un muchacho de unos veintidós años, recién llegado a Londres desde las provincias, a quien ahora, después de tanto tiempo, se le tiene por el mago de la lengua inglesa. Estos versos los pone en boca de un rey, de un rey depuesto, uno de los cuatro reyes artistas que ha producido la Isla; depuesto él, como los otros tres, de acuerdo con la ley, tal vez sabia, que dice que el artista no debiera gobernar. Depuesto, encarcelado, arruinado, atropellado por el mundo que adora, y adorará siempre, el éxito y el poder material, Ricardo II se vuelve más rey que nunca. Afuera de la cárcel, alguien, algún alma compasiva, toca música, a fin de alegrar la real soledad. El Rey la escucha, y dice estos versos:

This music mads me; let it sound no more;
For though it have holp madmen to their wits,
In me it seems it will make wise men mad.
Yet, blessing on his heart that gives it me!
For'tis a sign of love; and love to Richard
Is a strange brooch in an all-hating world.

A brooch. Una alhaja de oro. Lo bello, lo noble, lo eterno. Hé aquí lo que busco, y hé aquí lo que he hallado durante estos meses de descanso, durante esta pausa veraniega, durante ese terrible febrero bonaerense que priva al hombre de toda su energía y lo deja hecho una planta antes del tiempo. Esto es lo que he hallado mientras leía un poco a Shelley, a Goethe, a Leopardi, a Conrad, a Propercio, a Bunin, al maravilloso Bunin, voz que llega de las llanuras inmensas que marcan el confín de Europa y Asia, voz secular, liberal y generosa, que nada sabe de tiranías ni sistemas, y mucho de libertad, amor y de las cosas que importan.

Sunt aliquid Manes, letum non omnia finit

dice la célebre Oda de Propercio, y al oír las palabras, al oír la nota sonora del altivo verso latino, soy feliz. Toco, siento, veo mis raíces.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El poeta se marchó de vuelta a Europa, en busca de un paraíso futuro, imaginado. Yo me marcho de vuelta a mis

raíces, en busca del paraíso que se perdió en parte, mas no del todo. El ejerce el periodismo desde una embajada británica en Europa Central, y yo sigo hablando de la poesía en Buenos Aires.

Pero, ¿será verdad que este tema es tan vago y abstruso, tan poco relacionado con el mundo nuestro y las preocupaciones del momento? Creo que es más bien, en las palabras del profesor Richards, "el habitante principal, típico, del gran mundo de las opiniones y los sentimientos humanos". Creo que todas las cuestiones que más apasionan al hombre: la ética, la metafísica, la moral, la religión, la estética, y los problemas de la libertad, la nacionalidad, la justicia, el amor, la verdad, la fe y la sabiduría, todas estas cuestiones están presentes en la poesía; constituyen su tema, de modo que, al leer un poema, el lector se pone en comunicación con todo lo que más interesa al hombre. El poeta capta y registra las emociones de su época. Leemos a Milton, y oímos las emociones del siglo XVII ante la lucha político-religiosa entre las formas monárquica y republicana de gobierno. Leemos a un poeta del siglo XX y escuchamos las dudas y cavilaciones sobre este mismísimo problema político. Sólo el tono es distinto. El hombre del siglo XX se siente perdido e inútil frente al enorme abismo abierto por el choque entre el orden superficial de las doctrinas y las extrañas fuerzas subterráneas que han revelado las ciencias naturales. Donde la lucha era político-religiosa, tiende hoy a ser político-económica.

Leemos, los más de nosotros, el diario, y con esta deficiente lectura iniciamos, y a veces pasamos, el día. Leemos un discurso de Stalin, Truman o Churchill; nos informamos con el café que Einstein acaba de publicar una teoría. El discurso resulta ser inevitablemente un disco que sabemos de memoria, tantas veces se ha tocado. La teoría, si nos fuese expuesta, nos sería incomprensible. Pregunto, pues, qué es mejor, qué es más interesante y de mayor aprovechamiento para nosotros: Un discurso de algún mandatario o un poema que se hace con las dudas y cavilaciones y sensaciones y emociones y sentimientos del hombre inteligente ante su mundo. Iniciar el día con una lectura detenida del periódico, o bien de un poema como

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Triumphal March o *Difficulties of a Statesman* de T. S. Eliot, donde hallamos, donde yo al menos hallo, captada e interpretada en una forma maravillosa, la confusión de nuestra época.

Hé aquí, dicho sea de paso, por qué admiro tanto a este poeta. Hé aquí lo que representa para mí la obra de T. S. Eliot. Cuando la leo, oigo, escucho la voz de mi siglo; de este terrible, totalitario siglo XX, que tengo que vivir, quiera o no, aunque me sentiría mucho más a mis anchas en el XVIII.

Una teoría del sabio Einstein no la puedo comprender, ni siquiera después de haberla estudiado repetidas veces. Abro *Burnt Norton*, en cambio, el primero de los *Four Quartets* o Cuatro Cuartetos de Eliot, y ahí están en los primeros versos las preguntas y preocupaciones que han despertado, en el hombre de este siglo, las nuevas ideas sobre el tiempo y el espacio:

Time present and time past
Are both perhaps present in time future,
And time future contained in time past.
If all time is eternally present
All time is unredeemable.

Me pierdo en el laberinto de *Gerontion*, otro poema de Mr. Eliot, y de repente me llegan a los oídos las palabras, lentas y tristes, que recuerdan que la historia está siempre a la disposición de algún cerebro ávido de orden y de sistemas; se ofrece siempre a un Marx, un Spengler, un Toynbee, que busque probar algún prejuicio, alguna teoría personal y presentar al hombre desorientado una explicación total y atrayente de su existencia; una explicación más que será —¿cómo no habrá de serlo?— inevitablemente incompleta e inexacta.

After such knowledge, what forgiveness? Think now
History has many cunning passages, contrived corridors
And issues, deceives with whispering ambitions,
Guides us by vanities. Think now
She gives when our attention is distracted
And what she gives, gives with such supple confusions
That the giving famishes the craving. Gives too late
What's not believed in, or if still believed,
Is memory only, reconsidered passion. Gives too soon

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Into weak hands, what's thought can be dispensed with
Till the weak refusal propagates a fear. Think
Neither fear nor courage saves us".

Por eso admiro tanto a Mr. Eliot, por ser él la clara voz de mi terrible siglo. No porque sea católico —en el sentido estricto o amplio de esa ambigua palabra— y vuelvo a afirmar aquí que creo que le hacemos un mal muy grande ponderando este aspecto de su obra, puesto que, al hacerlo, despertamos la agresividad siempre latente del público no católico —en el sentido estrecho de la palabra— es decir, contribuímos a que se prohiba la lectura de su obra en la Unión Soviética, por ejemplo, y esto es trágico. Tampoco me gusta porque sea un poeta de moda. Esta razón sí que me hace reír. Yo, de moda. Pero, ¿no sabe usted, mi buen señor, que con tanta cortesía latina insinúa este motivo, que hace quince veranos que llevo el mismo sombrero, el mismísimo "rancho"? Una persona entrometida, de esas pesadas que regalan consejos a diestra y siniestra, señaló un día mi pobre sombrero, que ya va sintiendo el peso de los años, perdiendo su blancura y tornándose delicadamente pardo. Con gesto despectivo, me dijo: "Eso no se lleva más hoy en día". ¡Insolencia total! Es como si se dijese: "We don't read Shakespeare in 1950", o "We've grown out of Shelley", o bien, para que la comparación resulte un poco más justa, "We're above Wilkie Collins". Mi "rancho" lo seguiré llevando hasta que se vuelva impresentable, y lo despediré con un soneto que arrancará lágrimas a los ojos de sus actuales críticos. No se me da un ardite de la moda; ni indumentaria, ni política, ni económica, ni literaria. No; no leo a Eliot para estar de moda, "to keep up with my reading", como se diría en inglés. A Mr. Eliot lo leo porque es el hombre de su siglo, la voz del siglo XX, la agonía del siglo XX, de mi siglo, del cual no puedo renegar por más que lo quisiese.

Consideremos, además, que la poesía, la lectura de la poesía, exige imaginación, comprensión, inteligencia, sensibilidad; las cualidades, en efecto, que tornan más dulce la vida. Cuando leemos poesía, nos hallamos obligados a ejercer muchas virtudes mentales distintas, rápidamente, cada una a su turno.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La poesía es un excelente, quizás el perfecto, ejercicio mental. El lector tiene que mantenerse siempre alerta, siempre dispuesto a —para emplear una frase inglesa— "jump to it". Para dicha tarea, estarán ustedes, con su asombrosa rapidez mental, mucho mejor capacitados que yo. La poesía resultará para los dos una excelente gimnasia mental; tanto para ustedes, la liebre, como para mí, la tortuga.

Mejorará, al mismo tiempo, nuestro espíritu republicano, que podría estar en decadencia. Porque, ¿no les parece a ustedes que un constante esfuerzo por captar un punto de vista personal, o contrario al nuestro, es un buen "entrenamiento" republicano? La República de las Letras se basa, como cualquiera otra, en la tolerancia y la comprensión. En ella el admirador de Iván Bunin tiene que convivir con el admirador de Ehrenburg, el admirador de Claudel con el admirador de Malraux, el admirador de Orwell con el admirador de Virginia Woolf. Si se tornan agudas las disidencias, si surge la intolerancia, si los lectores de Ehrenburg prohiben la lectura de Bunin, desaparece la libertad y adiós República. Recuerdo, al respecto, una conversación que sostuve una vez con una amiga mía. Me dijo indignada que cierto profesor de literatura había confesado que él no soportaba las novelas de Virginia Woolf; que lo aburrían; más aun, que le causaban el efecto de "a horrible medicine". Afligida, mi interlocutora me dijo: "No sé si me puedo entender con una persona que opina así", y luego, encolerizándose, tomando de golpe el camino totalitario: "I shall never speak to him again".

Es preferible mantener las relaciones diplomáticas. Es menester tolerar al contrario, saludarlo: "Buenas tardes. ¿Cómo está usted?", aun cuando se esté pensando para sus adentros: "Pero, si éste es el señor que no puede soportar los libros de Virginia Woolf. ¿Cómo es posible que lo esté saludando?" Sí, hombre, hay que hacerlo, hay que mostrarse correcto con él, saludarlo, preguntar por su esposa y toda la familia, interesarse por su lamentable gusto literario, escuchar con calma los elogios que vierte sobre la obra de Marie Corelli; porque si no, cae la República, la República que es la libertad de él y la de usted.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿Tengo yo alguna teoría nueva y personal sobre la Poesía, alguna flamante definición de ella? Porque, al fin de cuentas, los críticos hoy en día se han entregado plenamente a la tarea de analizarla y definirla. Jamás se ha preguntado tanta gente: ¿Qué es la Poesía? ¿Para qué sirve? ¿Cómo se hace? Miro mis estantes. Ahí están los libros: *A Hope for Poetry* por el poeta Cecil Day Lewis; *The Place of Meaning in Poetry* por el crítico Daiches. Y muchos otros de la misma especie. Ahora bien, analizar tanto me parece a mí peligroso, tanto en la literatura como en la vida. Nos acecha el mal del Príncipe de Dinamarca. A menudo es mejor saborear el plato sin preguntar qué composición química tiene. Sin embargo, todos los poetas ingleses conocidos —Dryden, Shelley, Wordsworth, Matthew Arnold, T. S. Eliot, para citar a algunos— han escrito sobre la poesía; han querido deducir leyes para su arte. De lo cual se puede inferir que hay dos maneras de encarar la tarea de hablar sobre dicho arte. Veamos cuáles son. Dejemos que hable Mr. Eliot:

"Las ideas de Shelley me parecen ser siempre ideas de la adolescencia. Un entusiasmo para con Shelley me parece también ser asunto de la adolescencia... Encuentro que sus ideas son repelentes... Y el hombre era desprovisto de "humour", pedante, ensimismado, y a veces casi un sinvergüenza... Sus cartas son intolerablemente aburridas".

Así, Mr. Eliot (en una conferencia pronunciada en la Universidad de Harvard, el 17 de febrero de 1933, y publicada juntamente con otras siete conferencias bajo el título de *The Use of Poetry* en 1933), que luego podría citar las partes de la obra de Shelley que revelan dichas cualidades.

Pero esto es demasiado, y yo no me puedo contener. Mr. Eliot, exclamó, admiro su poesía de usted, su obra de usted, *what you stand for;* lo leo a usted con placer; pero hasta ahí no lo puedo seguir. "Humourless, pedantic, self-centred, and sometimes almost a blackguard." But, my dear Mr. Eliot, what a lovely mixture! That is just what a poet sometimes is, or part of him. Escúcheme usted, déjeme usted la tribuna

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

un momento. Usted empieza por una biografía del poeta, o bien por algunas consideraciones personales sobre su obra, y de ella pasa usted a la lectura de algunos poemas que ilustran su tesis de usted. Este es el método de usted. Ahora yo, sabe usted, no tengo método alguno. Soy muy poco didáctico. Pero ¿sabe usted lo que haría yo? Pues, entraría a clase y leería estos versos, sin decir hasta el final de quién son:

Swiftly walk over the western wave,
Spirit of Night!
Out of the misty eastern cave,
Where all the long and lone daylight,
Thou wovest dreams of joy and fear,
Which make thee terrible and dear,—
Swift be thy flight!

Wrap thy form in a mantle gray,
Star-inwrought!
Blind with thine hair the eyes of Day;
Kiss her until she be wearied out,
Then wander o'er city, and sea, and land,
Touching all with thine opiate wand—
Come, long sought!

When I arose and saw the dawn,
I sighed for thee;
When light rode high, and the dew was gone,
And noon lay heavy on flower and tree,
And the weary Day turned to his rest,
Lingering like an unloved guest,
I sighed for thee.

Thy brother Death came, and cried,
Wouldst thou me?
Thy sweet child Sleep, the filmy-eyed,
Murmured like a noontide bee,
Shall I nestle by thy side?
Wouldst thou me? — And I replied,
No, not thee!

Death will come when thou art dead,
Soon, too soon—
Sleep will come when thou art fled;
Of neither would I ask the boon

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

I ask of thee, beloved Night —
Swift be thy approaching flight,
Come soon, soon!

Si estos incomparables versos no ponen en las almas de cuantos los escuchan una paz celestial, si no logran despertar alguna bellísima emoción humana, han caído sobre terreno pedregoso. That, Mr. Eliot, is Poetry; and that is Shelley.

Sigamos con este doble método de encarar un poema o una obra poética. Supongamos que se trate de un soneto, y que se den dos clases alusivas. La una, la da un profesor de literatura preceptiva; la otra, un escritor de carrera. El profesor, muy serio e informado, muy didáctico, inicia su clase preceptiva: "El soneto, señoras y señores, es un poema que consta de catorce versos; endecasílabos en castellano, pentámetros yámbicos en inglés, alejandrinos en francés. Riman los versos de distintas maneras, etc., etc." El escritor, en cambio, un poco aburrido y desilusionado por la práctica de su arte, comienza así: "A sonnet, ladies and gentlemen, is rather a messy affair. A strong emotion gives you a line worthy of Shakespeare on Monday; the idea for the whole comes into your head on Tuesday; a rhyme floats vaguely about on Wednesday; the following week, a good division for the octave and sestet drops out of the blue; other matters divert your attention; you put the bits away in a drawer; one rainy day, a year later, you come across them; you set to work in earnest, and put them together and send them to the Editor of a well-known weekly or monthly, who either returns them with the curt note: "The Editor much regrets", or else remits a guinea, one whole guinea, which will scarcely buy you a shirt, certainly not a pair of shoes, but might give you immortality."

En cuanto a las clases de mi curso, trataré de combinar los dos métodos, porque los dos me parecen buenos. Me propongo, en efecto, hablar sobre la técnica poética inglesa, pero nunca por separado, nunca aislándola de sus afines, siempre comparándola con la francesa y la española, de acuerdo con mi idea

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de que lo que vale es la Europa toda y no una pequeña parte de ella. Insisto, sin embargo, en que la explicación de la técnica no es sino un detalle; lo que importa en primer lugar es la lectura del poema, la impresión que deje en los oyentes el conjunto de las palabras ordenadas rítmicamente, musicalmente por el poeta.

Pasemos, ahora, a otro aspecto de esta tarea de hablar sobre la poesía. ¿He de explicar yo la Poesía? ¿He de penetrar yo sus misterios y revelárselos a ustedes? Pero, si ésta es una tarea para Ulises. Sólo un Ulises posee las fuerzas suficientes para apresar a Proteo y seguirlo a través de todas sus metamorfosis. Yo no soy ningún Ulises, ni tengo fuerzas sobrehumanas, ni la ayuda del dios de los mares. ¡Qué delicado es este asunto de querer explicar la Poesía! Provoca varias consideraciones. Propondría las siguientes bases para la tarea; bases, es decir, de un acuerdo bilateral entre ustedes, que integran el auditorio o el jurado, y yo, que soy el comentarista, y pese a mí mismo, el crítico o juez.

Partamos de la base saludable y obvia, de que el profesor no es omnisapiente. Dirán ustedes, si bien para sus capotes, "¿Quién cree que lo es?" Ah, sí, algunos lo creen. No es un lugar tan común. Para demostrárselo, traigo a colación el siguiente episodio. Hace algunos años, corregía yo, en compañía de algunos colegas, unos exámenes escritos de literatura inglesa. Había una pregunta sobre un poema de Browning; aquel que se titula *My Last Duchess*. El poema, como tantos otros de Browning, es un monólogo. Habla un príncipe o noble italiano, al parecer del Renacimiento, con un señor viejo que ha llegado al castillo para arreglar las bodas de su hija con el dueño. El príncipe se refiere, alude a su esposa anterior. Insinúa que le era infiel, y que él mismo le dió muerte. Browning no explica cómo. Los profesores hablaban de este detalle, no estaban de acuerdo sobre la alusión. Un colega se levantó y fué a preguntar a un especialista en la materia, entrado ya en años y saberes, cuál era su opinión. Este señor, con la clásica brevedad inglesa, le contestó con un gesto... El príncipe había degollado a la esposa infiel. El colega volvió perturbado y molesto. ¿Podría ser la verdad? Consultó conmigo. "Mr. Dudgeon,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

do you think it could be true? Do you think he could have got rid of her like that?" Pregunta que reveló una lamentable ignorancia de la historia conyugal. Como esta historia la tengo bien estudiada, le contesté, suavemente desde luego, que sí, que la solución no era desconocida, y puesto que se trataba de un noble italiano y del Renacimiento... El colega se indignó, y hé aquí que me comunica su extraña intención de escribir a su hermana que vivía en Inglaterra, porque esta hermana estaba casada con un profesor, y este profesor dictaba la cátedra de literatura inglesa en una Universidad. Ergo, Omnisapiencia. ¡Vaya una ilusión! Si no me hubiese hecho tanta gracia el episodio, me habría atrevido a proponer al bueno de mi colega que, a mi modo de ver, lo más indicado sería mostrar el poema a cinco personas de ocupaciones muy distintas y pedirles a cada una de ellas que lo leyese y dijese de qué se trataba.

Claro está, se podría objetar que se chocaría en seguida con una resistencia muy fuerte, con el gracioso snobismo del llamado "low-brow" o "cejibajo". "I don't read poetry. I'm a chemist." En este caso, habría que recurrir a los mimos. Mire usted. Este poema está escrito en inglés; el inglés es el idioma de usted; es usted una persona inteligente; necesito su opinión, la cual estimo mucho. ¿Por qué no lee Ud. este poema como si fuese una carta, como si fuese un tratado de química, como si fuese *The Reader's Digest*, como si fuese Memoria y Balance de una sociedad comercial cuyas acciones se cotizan muy bien en la Bolsa? Y ¡vaya si lo haría, con muy buen resultado!

Convengamos, pues, en que el comentario del profesor no puede ser ni completo ni definitivo, mucho menos cuando se trata de un poema hermético, como podría o suele serlo un poema de Mallarmé, por ejemplo. Ustedes recordarán que este poeta francés dejó poca más obra literaria que un pequeño libro de poemas, los cuales figuran entre los más difíciles y cerrados, en lo que concierne a su explicación. Roger Fry, el pintor y crítico de arte inglés, ensayó una versión inglesa. Esta versión fué publicada póstumamente por dos amigos: el escritor francés Charles Maurron, y el joven poeta inglés Julián Bell. Poseo un ejemplar de este libro. Trae el texto francés y, al lado, la traducción inglesa. Cada poema va precedido por un comentario.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En el largo comentario que presenta al conocido soneto "Le vierge, le vivace et le bel aujourd'hui", Roger Fry recuerda una conversación que le tocó oír una vez entre dos Mallarméans. Giraba alrededor de un detalle en el primer cuarteto del soneto, a saber; si el cisne, al cual se alude, tiene las alas recortadas para que no pueda volar, o bien, si se halla encerrado en el hielo que cubre la laguna. Roger Fry no acepta ninguna de dichas teorías; sugiere otra, suya propia. Otro comentarista podría proponer aun otra. De todas maneras, por más explicaciones que se ofrezcan, lo que importa al fin y al cabo son las palabras de Mallarmé. Ahí están, implícitas, misteriosas y atrayentes, inmortales, inmaculadas, e inexpugnables, a prueba del tiempo,

> Le vierge, le vivace et le bel aujourd'hui
> Va-t-il nous déchirer avec un coup d'aile ivre
> Ce lac dur, oublié que hante sous le givre
> Le transparent glacier des vols qui n'ont pas fui.

Digamos, pues, —y éste es el segundo punto, la segunda base del acuerdo, que yo les quisiera proponer— que el poema, una vez publicado, es propiedad pública. Pertenece tanto al lector como al autor. Recuerdo haber leído en alguna parte, que uno de los muchos críticos que habitualmente acometen a Mr. Eliot, ni bien aparece un libro suyo, le preguntó una vez si las palabras iniciales de *East Coker*, segundo de los Cuatro Cuartetos: "In my beginning is my end" no recordaba o no se refería a la leyenda de María Estuardo, Reina de Escocia. Mr. Eliot contestó que no tenía presente la alusión histórica cuando escribió el verso, pero, añadió, si las palabras traían este recuerdo para un lector, tanto mejor, porque entonces el verso cobraba aun más peso emocional.

Luego, el año pasado, después de la representación en el Festival de Edimburgo de su cuarta y más reciente pieza de teatro, titulada *The Cocktail Party*, M. Eliot hizo las siguientes observaciones sobre el significado, "the meaning", de una obra literaria. Un crítico le había formulado diez preguntas acerca de su drama. La primera rezaba así:

"¿Opina usted que, en las representaciones de *The Cocktail*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Party durante el Festival de Edimburgo, se comprendió la obra tal como a Ud. le gustaría que fuese comprendida?"

A esta primera pregunta, Mr. Eliot contestó de la siguiente manera:

"¿Por qué debo querer que el público comprenda la obra tal como la comprendo yo? Cualquiera que sea el significado ("message") de la pieza, lo que el público halle en ella importa tanto como lo que yo he puesto en ella, y si la obra no tiene más significado del que yo quería que tuviese, ha de ser bastante pobre. Quisiera añadir que yo, por mi parte, no tendría un concepto muy alto de una comedia, si pudiese comprender la totalidad de su sentido después de verla representada una sola vez, y sin haberla leído."

Preguntó luego el crítico:

"La B.B.C. aconseja a los autores obscuros que envíen, antes de someter el manuscrito de una comedia para ser transmitida por la radio, una breve reseña del argumento. Si fuese usted obscuro, y tuviese usted la intención de presentar *The Cocktail Party* para dicho propósito, ¿qué diría usted acerca del tema de esta obra en unas cuantas frases?

Mr. Eliot contestó así:

"Le contestaré a usted diciendo que el argumento es —en inglés, "the point is"— cualquiera que descubra un grupo de gente inteligente y sensible".

La parte complementaria de esta segunda contestación se podría suprimir aquí, pero como me gusta mucho, se la citaré a ustedes. Aquí está:

"No quiero hacer la menor crítica de los consejos que ofrece la B.B.C. a los autores con respecto a las comedias radiotelefónicas; pero, si "ésta fuera una condición necesaria, sencillamente no sometería mi comedia".

Puede ser que estas contestaciones pongan fin a las visitas y a los libros que Mr. Eliot ha tenido que soportar hasta ahora con motivo de sus publicaciones literarias. Publica un poema, y en seguida caen los críticos a preguntar si por tal y tal verso ha *querido decir* tal y tal otra cosa. Ahora bien, he observado que Mr. Eliot es un hombre que ha perfeccionado las dos artes de la sociabilidad, a saber; la conversación y la paciencia. Con-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

testa a las preguntas con una cortesía incansable, pero, como los críticos suelen preguntar sobre lo que menos importa, el resultado podría considerarse poco satisfactorio. Además he advertido que Mr. Eliot a veces desvía la pregunta y, con toda gentileza, hace ver a su interlocutor que no viene al caso.

Con respecto a estas agresiones al intelecto del escritor, he pensado en una caricatura a lo Max Beerbohm: un señor muy alto —el alto cuerpo de Mr. Eliot alargado artificialmente— mira compasivamente hacia abajo, hacia la diminuta figura de una persona, de cara muy seria, que block y lápiz en mano, aguarda ansiosamente la palabra oracular. Abajo, pondría el lema: "Mr. Eliot explains his poetry".

Porque, si no guardamos la mesura en eso de la crítica literaria, hé aquí lo que nos hallaremos haciendo: persiguiendo al poeta de ciudad en ciudad, de país en país, hasta que revele el secreto de sus misteriosas palabras. Imaginémonos, por un momento, que somos de éstos, de los perseguidores, y que, después de una larga persecución por el continente europeo, alcanzamos al poeta en un hotel de la frontera franco-española. Lo rodeamos. El más atrevido de entre nosotros se adelanta; serio, dolorido, perturbado:

"Mr. Eliot, what do you mean when you write..."

Imperturbable, triste, resignado, el poeta nos contesta:

"I mean, sir, whatever you mean me to mean."

Y luego, aprovechándose de la momentánea desilusión provocada por estas inusitadas palabras y volviendo a jugar con las distintas acepciones de la palabra inglesa "mean", el poeta lanza esta advertencia:

"But, my friend, remember that meaning should never be mean" o bien, "But, remember that meaning should always have a mean".

(Es decir, "conviene recordar que el significado o sentido de una obra, su "meaning", no debe ser nunca mezquino"; y, "conviene recordar que el significado debe tener un término medio".)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Vayamos ahora a la experiencia personal. Les voy a citar tres ejemplos de cómo un poema puede significar una cosa

para el poeta y un sector de su público, y otra cosa muy distinta para un determinado lector.

Hace ya algunos años leí por casualidad un poema francés titulado *Richard II Quarante* y firmado Louis Aragon. El título me dejó perplejo. "Richard II" sugería enseguida al trágico rey artista de Inglaterra inmortalizado por Shakespeare, pero ¿qué, me preguntaba yo, tenía que ver él con Francia?, y no me acordaba de ningún Ricardo II de Francia. Y *¿Quarante?* Luego supe por una de las estrofas del poema que el poeta francés se refería a la ocupación y división de Francia durante la pasada guerra, y me imaginaba que el título comparaba a Francia en 1940 con Ricardo II de Inglaterra, cuando éste estaba depuesto y en la cárcel. Pero no estaba seguro, y dos amigos franceses, escritores ambos, —él, profesor de literatura, y ella, de historia— no pudieron aclarar la duda.

El caso es que el poema me causó una impresión profunda. Hizo mella inmediatamente en mi espíritu, desde la primera estrofa melancólica:

Ma patrie est comme une barque
Qu'abandonnèrent ses haleurs
Et je ressemble à ce monarque
Plus malheureux que le malheur
Je reste roi de mes douleurs

Il est un temps pour la souffrance
Quand Jeanne vint au Vaucouleurs
Ah, coupez en morceau la France
Je reste roi de mes douleurs.

hasta otra que me dió la clave de las circunstancias en las cuales se había inspirado el poeta:

Il est un temps pour la souffrance
Quand Jeanne vint au Vaucouleurs
Ah, coupez en morceau la France
Le jour avait cette pâleur
Je reste roi de mes douleurs.

Si tuviese que *explicar* este poema, si fuese el profesor encargado de preparar la clase sobre ella, tendría que ofrecer una explicación clara y satisfactoria del título, hablar un poco de Aragon, de su posición en 1940, de la invasión alema-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

na, del dolor de Francia, y precisar la referencia histórica en el verso "Quand Jeanne vint au Vaucouleurs"...

Todo esto lo tendría que hacer para entregar el poema de Aragon al público.

Nada de esto haría para entregármelo a mí mismo, y ya ven ustedes, es mío mucho antes de que yo, el lector, sepa a qué se refiere, quién es Aragon, etc. La palabra clave del primer verso: "patrie", o sea "patria", "home", "Heimat", la cual alude a Francia, tiene para mí un significado muy especial, personal. "Patrie", de todos modos, no puede despertar en mí la emoción que despierta en un corazón francés. Por otra parte, Francia nunca fué para mí un país muy conocido y visitado. Está en mi recuerdo en la forma de una vacación corta y de muchas esperas entre los trenes que llegaban de la costa del Canal y otros que partían para España, el Eldorado de aquel entonces. Francia exige mi admiración, mas no mi amor. El temperamento francés choca a menudo con el mío. En cambio, el idioma francés lo adoro. Lo adoro porque es tan sensual, el más sensual que conozco. Lo comparo con un buen vino, un clarete añejo francés, ligeramente calentado en una noche de invierno, con el perfume de un buen habano, con las grandes o pequeñas delicias de la vida que volverán cuando se acabe la triste Cuaresma.

"Patrie", en mi versión del poema, es decir, en el poema tal como lo comprendo para mí mismo, es el conjunto de todas las personas y cosas que he querido, mi mundo, mi reino, y, por lo que toca al suelo, o base del concepto, pues, pedazos de tierra, lugares dispersos por todo el mundo que he visitado. Entre lo que quería decir Aragon cuando escribió estos versos, y lo que siento, oigo y pienso cuando los leo, hay todo un abismo.

Otro ejemplo: Hojeaba un día las páginas del número de la revista *Sur* dedicado a las letras francesas. Leía, sin poner mucha atención. De repente, me detuve en estos versos:

Au grand soleil oublierez-vous l'étoile
Oublierez-vous comment la nuit finit
Lorsque le vent soufflera dans les voiles
Oublierez-vous la mort d'Iphigénie.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sentí una emoción muy fuerte en seguida, en el momento de leer o de seguir las palabras con mis ojos, mucho antes de comprenderlas o de analizar su sentido. El milagro, en este caso, fué perfecto. Luego, di vuelta a la página y ahí estaba el título del poema: *Les Roses de Noël,* y en otra página, el nombre del autor, Louis Aragon. De modo que este poema también seguramente tenía alguna relación con los acontecimientos de la reciente guerra.

Tercer y último ejemplo: Otra vez, me hallo hojeando distraídamente las páginas de *Sur,* esta vez las de un número dedicado a las letras brasileñas. Sin pensar mucho en lo que hago, leo estos versos:

Os cavalinhos correndo,
E nós, cavalões, comendo...
Tua beleza, Esmeralda,
Acabou me enlouquecendo

Os cavalinhos correndo
E nós, cavalões, comendo...
O sol tão claro lá fora
E em minh'alma — anoitecendo!

Os cavalinhos correndo,
E nós, cavalões, comendo...
Alfonso Reyes partindo,
E tanta gente ficando...

Os cavalinhos correndo,
E nós, cavalões, comendo...
A Italia, falando grosso,
A Europa se va avacalhando...

Os cavalinhos correndo,
E nós, cavalões, comendo...
O Brasil politicando...
Nossa! O poesia morrendo...
O sol tão claro lá fora
O sol tão claro, Esmeralda,
E em minh'alma — anoitecendo!

Rondó do Jockey Club dice el título, y el poema y el poema es de Manoel Bandeira, autor que me era completamente desconocido. ¿Por qué digo en seguida: "Este sí es un poema", "Esta es la poesía"? ¿Por qué siento una alegría tan grande que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

hasta me puedo olvidar de los setenta y cinco grados de humedad? ¿Por qué voy corriendo a la única librería de Buenos Aires que tiene libros brasileños? ¿Por qué me indigno cuando el dueño me informa que hace tiempo que no llega nada? ¿Por qué me enfado contra esas personas que siguen hablando por los codos de las últimas novedades inglesas mientras yo quiero saber de las brasileñas, de la poesía brasileña que ha de ser maravillosa? Vuelvo a leer los libros de Verissimo y Newton Freitas, y algo aprendo sobre este poeta Manoel Bandeira. Pero quiero oír una voz brasileña, quiero que me reciten este poema en portugués. Quiero todo esto, y tantas otras cosas, por causa de este pequeño poema. Conviene, pues, analizarlo, tratar de explicar su encanto.

Rondó do Jockey Club, dice el título. ¿Del Jockey Club de dónde? ¿De Río de Janeiro? Poco importa. No lo conozco, no conozco el sitio, y Río es para mí una impresión de algunas horas. Sin embargo, la escena que pinta, o mejor dicho sugiere, el poeta brasileño, es clarísima. Estamos en el Jockey Club de alguna ciudad brasileña, posiblemente en el comedor. Afluencia de gente seguramente adinerada y posiblemente elegante. Afuera, las carreras de caballos. El poeta contempla el espectáculo *sub specie aeternitatis*. Está dentro de él y afuera. Un rostro amado lo tiene enloquecido. El resplandor del día contrasta con la melancolía de su alma. Algo, alguna preocupación transcendente, lo mantiene inquieto. De repente, los versos:

Alfonso Reyes partindo,
E tanta gente ficando...

¡Cuánta poesía hay en esta observación! Alfonso Reyes, primerísima figura de las letras americanas, se despide y siguen llegando las multitudes ávidas de placer y de dinero. Es más. Estos versos son susceptibles de otra interpretación. Imaginémosla. Alfonso Reyes está en el Brasil. Los periódicos hablan de su visita; ponderan su personalidad. Su llegada es como una brisa del mar, frescura que transforma lo cotidiano y abre las puertas al mundo. Y luego se va, y su despedida es como la fuga del verano. Nos volvemos tristes y resignados hacia lo mismo que vuelve a empezar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Se va, y el poeta lo acompaña un poco en su viaje hacia

afuera, hacia el mundo exterior. Se olvida de la diversión del momento, del barullo de las carreras, y se acuerda de lo que está pasando en el mundo, y con este recuerdo se mezcla la belleza del rostro amado.

Aquí está el poeta: dividido siempre, conmovido por todo, registrando todas las emociones, como la lira colgada de las ramas de un árbol —en la imagen de Shelley— registra el menor susurro de la selva. Hé aquí el poema: esa mezcla extraordinaria de goce y renuncia, de tristeza y alegría, de compasión y dureza, de cristianismo y paganismo, de retraimiento y heroísmo, de arrojo masculino y permeabilidad femenina, de sátira y lirismo.

Con estas advertencias y limitaciones me pondré a la tarea de comentar o explicar poemas ingleses escritos entre 1550 y 1950. Comentarlos significa ofrecer algunas observaciones de índole más bien personal. Explicarlos supone aclarar, dentro de los límites señalados, dificultades obvias o alusiones importantes. Hablaré sobre el estilo, y procuraré compararlos siempre con los ejemplos de la prosodia francesa y castellana, la cual conozco suficientemente bien para la tarea. Vuelvo a insistir, sin embargo, en que nada de esto importará tanto como la lectura, como la impresión que hagan en ustedes las palabras armoniosamente ordenadas, cuando las lea. La lectura, el recitado del poema, es el asunto principal. Quiero que las palabras del poeta, dichas en voz alta, repercutan en su cerebro, en su ánimo, en su cuerpo. Quiero que produzcan una sensación física, un estremecimiento por la espina dorsal, "a shiver down the spine".

¡Ay, qué cara podrán los esteticistas, los sabios críticos de arte! "A shiver down the spine"! ¿Y esto, cree usted, es la prueba del valor de un poema? Tanto, señores, no lo diría, pero al menos una prueba bien certera. Sepan ustedes, sin embargo, que no es mía la idea, si idea se puede llamar. La anunció hace casi veinte años un profesor inglés, que en su mejores momentos escribía versos: A. E. Housman. Poco tiempo antes de morir, este viejo profesor universitario, el primer latinista de su país, uno de los principales de Europa, respetado por los mismos alemanes, crítico temible, comentarista brillante, salió

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de su aislamiento para hablar de su amor: la Poesía. La noticia cundió por la ciudad universitaria, la tranquila ciudad académica de Cambridge. Todo el mundo espontáneamente anuló sus otros compromisos para hacer acto de presencia. De modo que, cuando Housman entró en el gran salón de actos de la Universidad, se halló en presencia de las mejores cabezas de Inglaterra: doctores en ciencias naturales, jurisprudencia, teología, reunidos para rendirle homenaje a él y en él a la Poesía. Housman habló, y ¡cómo! Ya no como profesor y hombre público. Se despojó de su toga profesoral, de sus honores académicos, de sus puestos, sus bienes y todo lazo material, y apareció solo en su desnudez, como es el poeta. Profundamente conmovido, llorando —¡y para que un inglés llore en público! — contó cómo él veía a la Poesía, cómo los versos se le habían venido: mientras se afeitaba por la mañana, bajo la sensación de la navaja que luchaba con la dura barba; mientras caminaba bajo el sol o la lluvia, a campo traviesa entre los cerezos que se engalanaban de blanco para saludar la ya cercana Pascua de la Resurrección. Confesó humildemente que, para él, la mejor poesía era aquella que producía "a shiver down the spine".

Tengamos presente a Housman en este momento de considerar en Buenos Aires qué es la Poesía y cómo es. Pensandc en él, comprenderemos cómo es este ser extraño que se llama el Poeta. ¿Persona de orden y doctrina? No. Al contrario, dividido, caótico, anárquico. ¿Católico? No. ¿Comunista? No. ¿Satírico? No. ¿Pagano? No. ¿El buen burgués del poema de Coppée? No. ¿El cínico nihilista, el Bazarov de Turgueniev? No. ¿Lírico? No. Entonces, ¿qué? Pues, nada; nada de esto, y todo. Una mezcla rarísima de todo; un ser anárquico que no puede plegarse a ningún sistema, que no quiere encerrarse dentro de ninguna doctrina, que sentirá sin duda a veces la atracción de la seguridad y salvación que ofrece un sistema aparentemente completo, como el catolicismo romano o el marxismo económico, pero sabrá retirarse a tiempo y echarse a andar de nuevo por el mundo, solo con sus dudas, sus cavilaciones, sus sentimientos y sus emociones.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿Y la Poesía? ¡Esa cosa tan frágil y bella! Palabras, imá-

genes, ideas, armonías que vienen en una tarde de sol, una mañana de lluvia, una hora de tristeza, en el camino al cadalso y el trono del palacio, en la última miseria y la más grande alegría. Nosotros, a quienes la vida pone a veces tan ásperos, tan poco generosos, ¿cómo hemos de acercarnos a tanta belleza? Pues, con veneración y gratitud, dispuestos a recibirla, a gozarla, a vivirla. Ha de poner en cada una de nuestras vidas un dejo de alegría, un poquito de fuerza que nos vuelva capaces de soportar el duro fardo de lo cotidiano. Nos réuniremos todas las semanas del presente año, a las siete de la tarde, para escuchar la Poesía, cuando ya el día activo va tocando a su fin. Muchos llegarán cansados después de una jornada de trabajo rutinario, de ese trabajo que corroe el corazón y estira los nervios, porque a muy pocos les es dado trocar su talento por un producto agradable. Este mismo hecho es un homenaje a la Poesía, el hecho de que algunos estén todavía dispuestos a venir desde lejos para escucharla, cuando ya están cansados. La Poesía les recompensará, porque a ellos precisamente se dirige. Un poema de Ezra Pound lo dice hermosamente. Recordemos este poema, *Commission*, y, al recordarlo, recordemos al poeta también, al mismo Pound que tanto ha sufrido en estos últimos tiempos, que tanto estará sufriendo en este momento, y que es tan, tan poeta. Recemos por él, estemos con él siempre, leámosle a él en la hora de su agonía. ¿A quiénes van mis poemas? pregunta Pound. Y contesta: A los pobres, a los pobres, a los doloridos, a los caídos. Y, añadamos, a los cansados; a todos cuantos sienten el peso de la vida diaria, "was uns alle bändigt, das Gemeine". A todos ellos va la Poesía. A todos ellos da alegría y fuerzas. Una alegría que nada puede abatir, una fuerza que mueve las montañas.

> The moments of happiness — not the sense of well-being,
> Fruition, fulfilment, security or affection,
> Or even a very good dinner, but the sudden illumination

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

para citar los versos que me acompañan siempre. Esta es la gracia plena que comunica la Poesía, inmortal, bella, inma-

culada: la música que tocan afuera de esta cárcel, la bella alhaja de oro que ansiaba el rey en su celda.

Conferencia pronunciada en el Colegio el 30 de marzo de 1950, al iniciar el curso de Lecturas comentadas de poesía inglesa, 1550-1950.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Educación: primer problema nacional e internacional

Por LUIS REISSIG

La Educación es uno de los problemas más complejos de la vida humana. De la dirección que tome, de los vínculos que establezca y de las áreas en que se desarrolle, dependen su naturaleza y su influencia. No es igual en todas partes: las dictaduras no pueden educar lo mismo que las democracias; las pequeñas comunidades que viven de la caza y de la pesca, tampoco pueden hacerlo igual que las altamente industrializadas; la educación en la meseta del Tibet no puede ser idéntica a la de las islas del Caribe; ni los florentinos de los días de Alighieri se educaban como los contemporáneos de Julio César. Cada medio y cada tiempo se expresan por su peculiar proceso educativo.

La vida del hombre es una creación permanente. Todos los días, podría decirse, nace el hombre; todos los días el medio y el tiempo ejercen sobre él una influencia, imposible de registrar en instantes; porque es un proceso, una sucesión. Reside en el todo y no en los momentos. Como la vida del hombre, también la educación es una creación permanente.

Si en algo pueden distinguirse las filosofías educativas de estos dos últimos siglos, es en que unas conciben un ser ideal al cual el hombre debe aproximarse, y otras trabajan sobre el ser real para mejorarlo en todo lo posible, teniendo en cuenta sus condiciones de vida y tratando de desarrollar en él aptitudes para comprender su mundo y para el papel que debe desempeñar en ese mundo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La educación, entendida como primer problema nacional e

internacional, se define por esta segunda concepción: le interesa el hombre tal como lo encuentra, lo guía en la solución de los problemas que se refieren a su vivir inmediato, y procura promover en él estados de conciencia que se traduzcan en actitudes ante la vida.

Planteado así, el problema rebasa de inmediato el ámbito escolar. Pertenece a la vida más que a la escuela.

Esta es la teoría. Veamos ahora la realidad del mundo. Veamos por dónde hay que comenzar, qué es lo que hay que hacer, y por qué.

¿En qué situación se encuentra el mundo para un proceso educativo? Es muy diversa según los lugares y sus condiciones, que son los que determinan el carácter, el sentido y la forma de la educación. Pero existen condiciones comunes por lo menos a tres cuartas partes de la humanidad: millones y millones de individuos viven mal nutridos, mal vestidos, mal alojados, en deficiente estado de salud, son verdaderos trastos humanos que llevan en sus rostros mudos, en sus manos torpes y en sus ojos endurecidos la más vieja y la más difundida enfermedad social, más vieja y más mortífera que todas las pestes: la ignorancia.

Sobre 2.500 millones en que se puede calcular la población del mundo, la mitad es analfabeta. Sobre 150 millones que pueblan América Latina, también la mitad es analfabeta y esta población analfabeta ocupa el 80 % de su extensión territorial; la Argentina y el Uruguay registran el índice más bajo: del 10 al 15 %; Chile 25 %; Colombia 44 %; México 53 %; Brasil 56 %; Perú 57 %; Venezuela 58 %; Honduras 65 %; El Salvador 72 %; Bolivia 78 %. Se ha calculado sobre la base de una población de individuos mayores de quince años, definiéndose al analfabetismo como la incapacidad para leer y escribir. Algunas rectificaciones podrían alterar parcialmente el orden de colocación mencionado, pero el cuadro puede considerarse, si no exacto-exacto, suficiente como para apreciar el problema.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En el resto de América, Canadá es el país de menor índice de analfabetismo: 2,55 %; los Estados Unidos 3,03 %, si bien en su población negra llega al 16,3 % (hay unos 15 millones de

negros). En Europa hay países de cero a uno por ciento de analfabetos, de acuerdo a cifras anteriores a la última guerra mundial, como Gran Bretaña, Alemania, Holanda, Suiza, Dinamarca, Suecia y Noruega. Hacia el sur de Europa el cuadro se modifica notablemente: Italia el 27 %; España el 46 % (algo más que Colombia); Portugal 54 % (algo más que México, a pesar de su territorio reducido; lo que prueba que la extensión territorial no es la causa fundamental del analfabetismo). En muchas regiones de Asia y Africa el índice es superior al 80 %. Suele llegarse al 99 %.

Son las cifras recogidas por la Unesco, unas veces directamente por sus delegados regionales en todos los continentes, y otras tomadas del Instituto Internacional de Estadística de la Organización de los Estados Americanos. "Unesco" es la sigla inglesa de la denominación que traducida al castellano quiere decir: "Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura".

Se divide a los analfabetos en absolutos y funcionales. Absolutos son aquellos que nunca aprendieron a leer y escribir; funcionales los que habiendo aprendido el alfabeto, abandonaron su uso. Si se agregaran los funcionales, los porcentajes mencionados serían mayores. Informaciones de la Unesco, expuestas en sus últimos seminarios, establecen con mayor gravedad el problema: el analfabetismo, en lugar de disminuir, crece en América.

Los índices de analfabetismo lo son de condiciones económicas, sociales y políticas funcional o potencialmente pobres. En cuanto estas condiciones: salud, alimentación, vivienda, vestimenta, higiene, vida de familia, trabajo, producción, régimen de gobierno mejoran, el analfabetismo decrece. El alfabeto es un instrumento de conocimiento. Un nivel elevado de relaciones que lleva aparejado un nivel elevado de vida, hace necesario su uso, y vice-versa. El analfabetismo es un efecto, no una causa.

La conclusión que puede sacarse es que para reducir el analfabetismo hay que aumentar el nivel general de vida, aumentar el número y el nivel de las apetencias. El procedimiento tradicional de intentar reducir el analfabetismo sobre

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la base de instalación de escuelas de primeras letras, da resultados hasta el límite en que las condiciones del medio lo permitan. Por ejemplo, en las ciudades desarrolladas, un alto porcentaje de individuos, acaso toda la población, aprende inmediatamente a leer y escribir y son numerosísimos los casos en que se pide la instalación de nuevas escuelas, porque el nivel medio de condiciones de vida ha sobrepasado el límite en que el alfabeto se hacía indispensable. Pero en las zonas rurales atrasadas sucede lo contrario: el nivel medio de condiciones de vida está por debajo del límite en que el alfabeto puede prestar alguna utilidad, y entonces no interesa. Puede hasta rechazárselo.

Cabe afirmar esta aparente paradoja: *para alfabetizar no hay que comenzar por alfabetizar.* El alfabeto no tiene ningún poder mágico. La "magia" se opera creando condiciones que hagan posible y necesario su uso.

En 1948 la Unesco inició una experiencia basada en la modificación previa de las condiciones de base de una población atrasada. La denominó "experiencia piloto", es decir, experiencia que puede servir de guía. Eligió la región y obtuvo el consentimiento del gobierno para enviar una misión de expertos. Fué en el valle del Marbial, región perdida entre las montañas de Haití. Viven allí unos 30.000 campesinos de origen africano, aislados en chozas diseminadas en los montes. "Sufriendo las lluvias torrenciales de los trópicos y terribles sequías, padeciendo enfermedades, empobrecidos por la desvalorización de la tierra —dice el informe de la Unesco [1]— trataban de crearse una apariencia de vida o morían sin protesta". "Una verdadera hambruna reinaba en el valle. Los niños, raquíticos y enfermos, tenían un aspecto espantoso". La misión se propuso realizar allí un proyecto de educación fundamental, que ayudara a los habitantes a acabar con el analfabetismo, elevar su nivel de vida, aumentar su producción agrícola y mejorar su estado sanitario. "La historia tuvo sus altibajos; momentos de profundo desaliento y desesperación; períodos en que casi nadie creía que el proyecto podía salvarse del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1. *El Correo de la Unesco.* Junio 1949.

fracaso. El exceso de población, las enfermedades tropicales, la despoblación forestal y la erosión del suelo eran tan graves, que resultaba absolutamente evidente que cualquier proyecto que se iniciara para mejorar las condiciones de vida de los habitantes, implicaba algo más que la educación propiamente dicha. El equipo de expertos estaba desconcertado, desesperado casi ante los formidables problemas que se le planteaban. La carretera que llevaba al interior del valle quedó cortada por las lluvias. No había más camino que los guijarros que formaban el lecho del río, muchas veces impracticable, incluso para un jeep. No había agua potable ni más casas para el personal que unas cuantas chozas campesinas medio derruídas y llenas de goteras, sin servicio sanitario alguno. Uno tras otro los miembros de la misión fueron cayendo enfermos de paludismo. Algunas familias habían comenzado a comer el maíz que tenían reservado como semilla para la cosecha próxima. El 70 % de la población sufría de paludismo. Los vientres hinchados y las flácidas piernas de los niños hacían pensar en parásitos intestinales y en una mala alimentación. Por todas partes se veía casos de la enfermedad tropical llamada "pian" (jaws), con sus horribles consecuencias de desfiguración". Parecía que el proyecto del valle del Marbial no podía seguir adelante; y hasta llegaron rumores de que la Unesco abandonaría la prueba.

Pero de pronto los campesinos cambiaron de actitud. Se dispusieron a acometer la tarea ellos mismos. ¿Fué acaso el deseo de retener a los miembros de la misión, por temor de fracasar solos en la empresa de cambiar por primera vez sus condiciones de vida, lo que originó ese cambio? No: ya no tenían temor de fracasar, pues hasta sobrepasaban en entusiasmo y celo a sus educadores. Drenaron pantanos, abastecieron de agua potable a la población, construyeron hornos de alfarería, fomentaron la producción de reservas alimenticias, aprendieron a tejer el algodón del país; a leer, a escribir; y hasta fundaron un periódico local. ¿Qué había ocurrido? Habíase creado el estado de conciencia necesario para una nueva actitud. La creación de condiciones para que el hombre des-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

arrolle en forma de actitudes su capacidad de afrontar problemas, es lo que caracteriza a la educación.

Si la misión se hubiera limitado a enseñar a los habitantes cómo usar y aplicar los instrumentos que llevaban, provenientes de países más desarrollados, y este uso no hubiera creado en los campesinos un cambio de actitud en su vida, una comprensión de sus problemas, el proceso educativo no hubiera tenido lugar. La mejora en las condiciones de vida no implica una simultánea mejora educativa, sino una posibilidad más de educarse. Conviene aumentar las posibilidades. Por eso la civilización está ligada estrechamente a la educación. La influencia entre ambas es constante. Pertenecen a un mismo proceso. El paso de la civilización a la educación es solamente de grados de conciencia, del contenido de las actitudes.

Pero si la misión se hubiera propuesto solamente hacer propaganda para el uso de instrumentos industriales, no sólo no se hubiera producido el estado de conciencia, objeto de la educación, sino todo lo contrario. Hubiera sido un caso semejante al de las campañas de propaganda. Las campañas de propaganda tienden no a convencer sino a seducir. Hay una gran diferencia entre educación y propaganda: la primera crea estados de conciencia; la segunda, estados de inconsciencia. Cuanto más completos y perfectos esos estados, más completo y perfecto el objetivo perseguido. Un *slogan* debidamente aplicado es el más fuerte de los narcóticos.

La experiencia piloto del valle del Marbial reúne características esenciales que pueden resumirse así: la primera educación que debe darse al hombre es la que ha de habilitarlo para resolver en primer término problemas básicos de su existencia, entre ellos, superación permanente de sus niveles de civilización. Pero aunque tenga propósitos concretos de satisfacer necesidades inexcusables, no debe detenerse en esa satisfacción. Debe ser una educación para la vida: comprender sus problemas, contribuir a resolverlos y a elevar los niveles de las relaciones entre los hombres; y no una preparación para obtener exclusivamente beneficios, sin preocuparse por ninguna forma de solidaridad y elevación humanas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Si todavía a las campañas educativas dirigidas a los es-

tratos inferiores de las poblaciones atrasadas se las denomina de alfabetización, es porque el analfabetismo constituye el denominador común en el grado de saber de ese tipo de poblaciones. Es un índice de inferioridad de condiciones, no las condiciones mismas. Más que campañas de alfabetización deben ser y denominarse de educación fundamental o de base; deben dar los fundamentos de una vida civilizada, de un desarrollo cultural básico. Las campañas educativas organizadas por pueblos hoy muy adelantados o que aspiran a estarlo, se guían en general por el propósito de "proporcionar a hombres y mujeres una vida amplia y feliz; desarrollar los mejores elementos de su propia cultura e impulsar su progreso económico y social". Su fin último declarado es el de "renovar la sociedad por medio de la educación".[2]

Hemos explicado la relación íntima entre educación y medio; que una nueva actitud educativa puede producir una modificación de condiciones ambientales; que el analfabetismo es un efecto y no una causa, y que el alfabeto es un instrumento operante o inoperante según el nivel del medio en que se desee aplicar.

Planteadas así las cosas, se explican muchos de los fracasos de las escuelas primarias rurales, que han basado su labor en el alfabeto, las cuatro operaciones elementales, nociones generales de ciencias, letras e historia y algunas labores manuales. Se crearon con el sano propósito de auxiliar al medio, tratando de inculcarle principios de cultura, en la esperanza de que el niño, futuro ciudadano, se salvaría, y simultáneamente salvaría a la Patria. Pero su destino fué muy diverso; dependió del atraso o progreso de la zona en que se encontraba, de los intereses a que estaba sujeta, del maestro mismo. El historial de esas escuelas, hecho a veces por maestros e inspectores sagaces, es uno de los capítulos más ricos de nuestra historia nacional. Las causas de decadencia de la escuela, que se señalaban, eran coincidentes: miseria, enfermedades, hambre, retraso general de la zona, caciquismo, ignorancia desesperante de los grupos familiares, supersticiones, dispersión de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

2. Seminario de la Unesco en Caracas. 1949.

la población, vida casi primitiva, falta de vías de acceso, lluvias, frío. El "remedio" se podía recetar de inmediato; pero no había botica que lo preparara. Y se cerraron escuelas; o quedaron abiertas mediante un piadoso sistema de planillas para que el pobre maestro continuara cobrando su mísero sueldo. A veces era tan bárbaro el medio, que se titubeaba en mandar una maestra. ¡Y cuántas de las que se creyeron fuertes tuvieron que volver! Hasta maestros con temple como para desafiar la ira de los dioses retornaron a sus más tranquilos pagos, ya que conservaban todavía su amor al pellejo. Esto ocurría cuando el novicio, todavía imbuído de las últimas ráfagas de aquel aliento mosaico del gran Sarmiento, iba a su puesto para cumplir un deber con la civilización. "El niño de campo — refiere un maestro rural — nace muy cerca de la pocilga, como predestinado ya a no tener más distracción que la de correr tras los cerdos". "Sus diversiones son casi las del troglodita... Aprende a matar pájaros con un trozo de alambre porque de lo contrario se moriría de tedio en un ambiente donde no ve otra cosa que la miseria y el trabajo. El niño crece en contacto directo con las bestias, ya que ellas lo distraen y llenan el vacío que hay en su vida casi animal".[3]

Son muchísimos los niños que van a las escuelas rurales sólo por los zapatos, la merienda o el abrigo que se les pueda dar. No les interesa lo que se les enseña. Sus preocupaciones son las del vivir primario. Frente a esta realidad tan clara se ha sostenido esta tesis tan oscura: "El niño está librado a las fuerzas brutas de la naturaleza, sin principios morales. Hay que humanizar la escuela". Creo que da mejores resultados para crear fuerzas morales, civilizar previamente con fuerzas materiales el medio ambiente natural del niño; y mientras esto se realiza, ir desarrollando el proceso educativo que dará nacimiento al estado de conciencia, necesario para la formación de las fuerzas morales.

Sarmiento, el gran Sarmiento, vió claramente la relación entre sociedad y escuela: ¿"De qué sirve aprender a leer — de-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

3. Alberto Maritano, *La escuela rural santafesina. Cursos y Conferencias*, Nros. 191 y 192.

cía — si no se despierta la vida del hombre a la vida del siglo?". "El poder, la riqueza y la fuerza de una nación dependen de la capacidad industrial, moral e intelectual de los individuos que la componen, y la educación pública no debe tener otro fin que el aumentar estas fuerzas de producción, de acción y de dirección, aumentando cada vez más el número de individuos que las posean". "Si la educación no prepara a las generaciones venideras para esta necesaria adaptación de los medios de trabajo, el resultado será: la pobreza y la oscuridad nacionales".[4] "¿Quién ignora — decía en su fuerte acento dolorido y sarcástico — quién ignora qué se había perdido hasta estos últimos años en América, el arte de hacer mantequilla, y que mientras los Estados Unidos producen 300 millones de libras al año, en las márgenes del Plata se la ha estado hasta ahora importando de Holanda, con agravio de seis millones de vacas presentes?".[5] Y esto último: "Creemos hallar el origen de la limitación de la enseñanza en el sistema económico en que está montada".[6]

La escuela rural podía haber penetrado algo en el ámbito familiar si su enseñanza hubiera tenido vínculos con alguno de sus problemas. Aquí y en América, donde ha privado la zona rural en retraso, se la ha considerado poco práctica y hasta una pérdida de tiempo. Tanto, que cualquier problema urgente de orden doméstico ha interrumpido, temporaria o definitivamente, la asistencia del niño a la escuela. El campesino ha consentido la ausencia diaria de los hijos para asistir a la escuela primaria, en tanto el valor económico de éstos — de los siete a los diez años — era cobre o moneditas; pero cuando su valor económico crecía — sobre todo, cumplidos los catorce años — lo incorporaba a los trabajos de su hacienda. ¿Se trata de campesinos bárbaros que no comprendían que eso significaba condenar a sus hijos a repetir su misma vida de pesadumbre y de atraso? Podían ser bárbaros, pero eran, sobre todo, hombres acuciados por la necesidad de producir

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

4. Sarmiento: *Educación popular.*
5. *Las escuelas.*
6. *La escuela de la Patria.*

más para las necesidades crecientes de la familia. Pero si en la escuela primaria rural su hijo hubiera aprendido algo para mejorar la huerta, acaso luego la chacra, la actitud del padre habría variado. Las inasistencias hubieran sido menores. Pero en las condiciones en que se desenvolvió, su respuesta fué siempre: nada de escuela primaria cotidiana y efectiva; y ni qué hablar de secundaria. ¿Maestros? ¿Burócratas? Significaba segregación de la comunidad todavía en un largo proceso de formación nacional, de arraigo nacional. Debemos ser país de incorporación y no de segregación. Desierto como somos todavía, necesitamos clavar a la gente donde haya más desierto, para que lo civilice.

Cuántas veces se ha dicho para juzgar a la gente de campo: "paisano retrógrado"; o sencillamente: "paisano bruto". Y se le ha reprochado no comprender las ventajas de la enseñanza. No es el paisano el retrógrado sino el sistema de vida que constituye su ambiente. *Los altos niveles intelectuales y morales se nutren, como la ignorancia, del sistema en que se desarrollan. Sistema pobre, individuos o comunidad empobrecidos. Para la educación no hay pueblos superiores ni inferiores, sino pueblos atrasados y pueblos desarrollados.*

¿De qué manera podría operarse la inversión de los términos: incorporación en lugar de segregación? ¿Cómo podrían progresar el campesino y la comunidad, despertando anhelos de una vida con más horizontes, con posibilidad de constituir una familia independiente y de vivir en un grado superior de civilización y de cultura?

Por medios estrictamente escolares y con el propósito de capacitar a campesinos jóvenes, se crearon en nuestro país escuelas agrícolas. Se pensó que podría mejorarse la producción, y acaso también la vida de las comunidades rurales. Pero hoy tenemos menos escuelas agrícolas que hace cuarenta años. La que había en el Chaco no funciona; no las hay ni en Misiones, ni en Salta, ni en la dilatada Patagonia. No puede atribuirse a falta de interés público —de la comunidad o del Estado— por la enseñanza en general, pues a lo largo de todo ese período se han organizado por iniciativa pública o privada muchas otras escuelas, fundamentalmente primarias, más ur-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

banas que rurales. Ministros, legisladores, funcionarios, también la opinión pública — que es la gran escuela de la democracia — se interesaron por la capacitación de la juventud agraria, la investigación y la enseñanza superior. Data de Sarmiento la primera y única ley nacional de enseñanza agrícola: es ya octogenaria. Fué dictada en 1870. Así se introdujo la enseñanza profesional de la agronomía en los colegios nacionales de Salta, Tucumán y Mendoza. En 1872 se crea la enseñanza superior, la escuela de ingenieros agrónomos. En 1876 se la suprime, pese a la oposición fogosa del entonces senador Sarmiento. ¡Sarmiento, siempre Sarmiento! Solamente se mantuvo la enseñanza práctica de la Escuela de Mendoza.

Nuestras escuelas de enseñanza agrícola tienen, además, ubicaciones inadecuadas, dentro de zonas urbanas y suburbanas; tales los casos de la de Córdoba — suprimida hace poco —, la de San Juan, y en parte las de Casilda y Belle-Ville. Un ex-director de enseñanza agrícola decía en una publicación de 1948: "El equipo con que se cuenta de maquinarias y herramientas agrícolas es insuficiente y anticuado. Ninguna escuela posee, por ejemplo, una corta-trilla, ni tractores modernos y otras maquinarias que el progreso de la técnica ha puesto al alcance del agricultor para facilitar sus tareas de cultivo e industrialización de la producción".[7]

Institutos de enseñanza universitaria y de investigación genética, centros de experimentación agrícola, hay en el país, pero la juventud campesina no ha tenido ni lejanamente la misma atención que la urbana. Ni hubo para ella una enseñanza proporcionalmente extendida y calificada como en la ciudad, ni estaba al alcance económico y hasta geográfico de la población media, ni la preparaba para la solución de sus problemas inmediatos. Se pensó, en el mejor de los casos, en perfeccionamiento de cultivos, en técnicos superiores o, casi siempre, en burocracia; pero no en la población media, en el campesino, que era lo apremiante. Y mientras los que realmente se ocupaban de cuestiones agrícolas, lo hacían en los laboratorios, en las parcelas de experimentación o entre la papelería de las

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

7. Guillermo E. Aubone. *Organización de la enseñanza agrícola.*

oficinas y ministerios, el campo quedó dormido, el campesinito quedó arrumbado. Una juventud campesina, calificada para resolver sus propios problemas, hubiera contribuído a hacer madurar las condiciones necesarias para el desarrollo de nuestra vida rural, que es como decir el desarrollo de nuestra vida nacional.

¿Por qué un país poseedor de una de las más ricas y extensas praderas del mundo mantiene una enseñanza y una vida agrarias en contradicción consigo mismo? ¿Es un país "sin vocación agraria"? ¿Hay que "humanizar" la agricultura? No: ni falta esa pretendida vocación, ni hay nada que humanizar; lo que se necesita es: una reforma profunda y general de la vida agraria, incluída la reforma agraria. Y eso no lo puede hacer la escuela; sólo puede hacerlo la sociedad; pero una sociedad con vida pública desarrollada, consciente de su papel, no traída y llevada, no adormecida por la propaganda, sino puesta en vigilia permanente por la educación.

En tanto eso no ocurra, el fenómeno corriente de vastas zonas del interior será el desarraigo, la segregación. La inestabilidad e inseguridad de la familia campesina es un hecho probado. Hay provincias como las de Santiago del Estero y Corrientes donde desde hace mucho se producen abundantes migraciones anuales. En Santiago del Estero se calcula que sobre casi 600.000 habitantes que tiene la provincia, unos 100.000 van y vienen en busca de trabajo. La ausencia dura de cuatro a ocho meses. Generalmente es el varón el que emigra, pero también son familias enteras; en este caso, el rancho se clausura. Cuando es la mujer la que emigra, no vuelve. Mujeres, por lo general, entre los quince y los treinta años. Van a las ciudades próximas; o al Gran Buenos Aires.

La vida agraria no se agosta solamente por las migraciones debidas a los mejores salarios de las fábricas de las ciudades, o al trabajo mismo que se puede hallar en las explotaciones de los cañaverales, algodonales y obrajes, sino por su empobrecimiento intrínseco, que ha llegado ya a la médula de la familia campesina, reducida hoy, en muchos casos, al viejo tronco, o a los raigones. Las comunidades campesinas permanecen y prosperan cuando la mayoría de sus descendientes se

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

casan y forman familias que encuentran en ella un modo satisfactorio de vivir. Pero el campo argentino presenta desde hace años un panorama diverso. La juventud levanta vuelo en cuanto sus alas se lo permiten, y deja que los padres y abuelos se queden vegetando. A veces se los llevan también a las ciudades. Si han tenido chacra, la venden y con su producto, "los viejos" —así se les dice— pagan lo que podría llamarse su pensión en la casa del hijo. Y en el campo quedan las lechuzas; o el nuevo dueño, que filosóficamente ha echado algunas vacas, que no necesitan luz eléctrica, ni reclamarán escuelas, ni formarán sindicatos.

Estamos frente a un proceso de debilitamiento de potencial agrícola y demográfico. Las familias prolíficas han sido siempre las campesinas. Millares de descendientes de campesinos —de rudos campesinos la mayoría — o la masa fluctuante de suburbios de ciudades y pueblos del interior, o "suburbios" de suburbios, acude atraída por el silbato agudo de los salarios de las fábricas. Se los ve vagar de una calle a otra, de un empleo a otro. No es un fenómeno exclusivamente argentino sino de todos los países de América, Asia y Africa, especialmente, donde los pequeños o grandes centros de población urbana viven cercados por amplias zonas rurales en aflojamiento, decadencia o retraso, que expelen constantemente su material humano sobrante; a veces sobrante por superioridad del individuo con relación al medio rural, como el muchacho despierto que ansía prosperar, o los padres que se trasladan para dar educación a sus hijos. Y cuando hay un fuerte desequilibrio en el nivel de civilización y de cultura, entre el campesino recién venido y la ciudad, el resultado suele ser la masa de alucinados por el esplendor de las vidrieras, los cines y confiterías, las calles y los lugares de juego. En menos de una década, de doscientos y pico de millones que se jugaban en los hipódromos del Gran Buenos Aires, se han sobrepasado los setecientos millones.

De la educación de toda su población rural depende el futuro de América. Continente en buena parte bárbaro, con inmensas pampas desiertas, selvas bravías, altiplanicies desoladas, trópico agobiante, subconsumo, subproducción. ¡Cuánto le falta por conquistar aún a la civilización!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La civilización comienza con el arraigo del hombre a la tierra, con la formación de las comunidades agrícolas, que superaron a las pastoriles, naturalmente nómades. La agricultura argentina tuvo un comienzo rudimentario: nació como sirviente de la ganadería, mediante el cultivo de los pastos que ésta necesitaba como alimento. El salto grande a los cultivos-oro: trigo, maíz, lino, fué totalmente económico; significó engrosamiento del tesoro privado y público, pero dejó en blanco la página de educación y civilización de la familia campesina. Faltó esa zona intermedia entre el analfabeto absoluto, cultivador de pastos, que no necesitaba leer ninguna revista de agricultura, y ni siquiera un catálogo anunciador de nuevas máquinas agrícolas, y el propietario de campos que trabajaba con peones o colonos. La zona intermedia debió haber sido cubierta por campesinos progresistas de explotaciones de cultivos finos, granjas y pequeñas industrias. Pero entre la alfalfa, proveedora indirecta de carne y leche, y el trigo, proveedor de divisas, sólo funcionó la chacra. La chacra fué el estrato-tipo de nuestra explotación campesina familiar. Para medir su rudimentario nivel cultural baste recordar que la producción típica estaba representada por el zapallo, el repollo y la papa. Los cultivos finos fueron una conquista tardía, exigidos por la internacional y opulenta Buenos Aires. La vida familiar se formó en un nivel más inferior aún: en la vivienda, en la higiene, en las costumbres, en las relaciones familiares y sexuales. ¿Cómo iba a progresar el país con una cultura de tugurios? Y todavía la chacra y la estancia eran algo; pero, ¿y los millares y millares de despojos humanos, hacinados en ranchos, sin estado social, podríamos decir, y por supuesto, sin aplicación económica?

Hará unos quince años, cruzando en balsa el Paraná, mientras contemplaba el extenso rancherío de la ribera, oí de labios de uno de mis hijos estos versos, que también había yo aprendido en la escuela primaria:

A orillas del Paraná,
del Rosario a la barranca,
la bandera azul y blanca
flameando orgullosa está.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Confieso que sentí correr por todo mi cuerpo un escalofrío.

Si resumimos lo expuesto, veremos: que la escuela primaria rural no ha ejercido una influencia civilizadora: cuando el medio ya estaba civilizado prosperaba; caso contrario, se agostaba o moría; no ha habido desarrollo de una enseñanza secundaria o superior rurales que hicieran progresar la vida del medio a que estaban destinadas; ni en ese medio llegó a producirse en la escala y penetración necesarias, el arraigo de la familia campesina. Además, se plantea la necesidad de una reforma profunda y general de la vida agraria. ¿Qué puede entonces hacer la educación, si lo que ha intentado no ha sido más que humo y ceniza?

La educación siempre puede hacer mucho y debe hacerlo. Le preparó al hombre su primera herramienta, la mejor herramienta del mundo: su propia mano. La educación de la mano es uno de los capítulos más hermosos de la vida humana. Por eso se aprende tanto a través de los oficios; incluso a vivir; y a crear. Lo sabían los viejos artesanos que construían su vida y la de los suyos en su oscuro taller. Las grandes industrias desarrollan más los aspectos funcionales de precisión, rapidez, ahorro de tiempo; y también el ojo mágico de la inteligencia; pero nunca dentro del gran equilibrio humano de la artesanía.

Pero no es la artesanía la gran salida o la gran portada de la educación, aunque haya de utilizarse. La gran salida es *la educación en masa de los adultos, pero poniendo el énfasis, casi todo el peso podríamos decir, en la gran masa de adultos analfabetos.* Comenzar a la inversa de como se ha procedido hasta ahora, es decir: de abajo hacia arriba.

Primera pregunta que podría hacerse: ¿Cómo? ¿Los adultos? Pero, ¿no son la niñez, la adolescencia y la juventud las edades apropiadas para educarse, saber, emprender, realizar, conquistar, crear en definitiva la cultura, la civilización, la sociedad y el mundo? ¿No es el adulto un ser que vive al margen de la eficiencia, un hombre preocupado, fatigado, embotado, que si de joven no fué alumbrado por la llama del poder y de la sabiduría, ésta quedó definitivamente fuera del alcance de su inteligencia?

Todo individuo, en cualquier edad y condición, puede ad-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

quirir nuevos conocimientos, técnicas, hábitos, costumbres; en una palabra: educarse y reeducarse. La edad de la educación no pasa para ninguno en tanto viva. No hace muchos años era un axioma que a cierta edad ya no se podía aprender nada. Los países con grandes zonas rurales en retraso y de industria débil, que sólo podían absorber la flor de su juventud, parecían confirmarlo de manera rotunda: en las tareas agrícolas, los achaques propios de un trabajo brutal; en el comercio, la introducción de máquinas de escribir, de cálculo y nuevos sistemas contables que requerían aprendizaje rápido, que los jóvenes ejecutaban con mayor precisión y rapidez; y la industria, que exigía agilidad, seguridad y vista rápida. Evidentemente, un hombre o mujer de cincuenta años podían considerarse virtualmente cadáveres económicos. Pero a medida que la agricultura se fué mecanizando, el comercio y la industria diversificaban su sistema de tráfico y producción, y el progreso social descubría e imponía un sinnúmero de actividades nuevas, se hizo posible prolongar la vida económica de centenares de miles de individuos de ambos sexos, que habían permanecido arrumbados. Ya para entonces se habían industrializado hasta la basura y la paja, pero en la aplicación del valor económico total del hombre no se había llegado a tanto.

La educación de adultos tuvo su origen como educación sistematizada, en 1864, en Dinamarca, con motivo de las primeras agitaciones de campesinos, que culminaron en una reforma agraria. Los campesinos comprendieron que necesitaban formar sus propios letrados, a los cuales confiar la dirección de su movimiento. De esas escuelas de adultos —que dieron contenido a partidos sociales— surgieron luego los líderes de la vida nacional danesa. Tales escuelas no tuvieron el panorama social, económico y político de nuestro siglo, ni sus programas y objetivos podrían ser tenidos hoy en cuenta; pero en su momento fueron un paso adelante, que fué seguido por los demás países escandinavos: Suecia, Noruega y hasta Finlandia.

El niño fué la preocupación esencial de la educación de la primera etapa industrial. En el siglo XIX se reclamó un mundo para el niño. Tal mundo es una utopía. El único mundo social posible es el de la comunidad, constituída principalmen-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

te por adultos; y ellos son los únicos que pueden reformarlo y construirlo.

La educación de adultos, tal como se la practica entre nosotros y en la mayoría de los países del mundo, es instrucción primaria elemental, esencialmente alfabetizadora. No prepara para la vida, sino para el conocimiento y uso del alfabeto.

Cuando los centenares de millones de seres marginales analfabetos —absolutos y funcionales— y no solamente del punto de vista de la enseñanza sino también social, entren definitivamente a la vida del siglo, la voz y el pensamiento del mundo comenzarán a cambiar de manera profunda. El hombre es capaz ya de derribar montañas, desviar y multiplicar ríos, modificar la geografía del planeta. No se conforma con la naturaleza tal como está, no por soberbia sino por justa y equilibrada aplicación de su fuerza y de su inteligencia. En la naturaleza no existe un orden inmutable. La ley del mundo es la de sus cambios constantes. Pero, ¿qué hace la inmensa mayoría de los hombres? Gastan su vida en una heroica y sarcástica contienda para poder vivir. O se entretienen en cascar nueces.

Miseria, ignorancia, supersticiones, fanatismos, enfermedad y muerte, constituyen el signo bajo el cual yace una masa aterradora de seres, que pudieron construir para sí y para los demás, comunidades ricas, fuertes, prósperas y felices. Cuando se los contempla en los numerosos testimonios de relatores de todos los credos y continentes, insospechables de partidismo, vuelve a la memoria la fábula del joven príncipe persa que, al ocupar el trono dejado por su padre, quiso conocer la historia de los hombres, pues su maestro le había enseñado que los soberanos se exponen a menos errores, si la enseñanza del pasado los ilumina. Ordenó entonces a los académicos de su reino que prepararan esa historia. Pero el tiempo marchaba más aprisa que el examen y el abreviado de los documentos. Cuatro veces, a lo largo de cincuenta y cinco años, recompusieron y abreviaron la historia a fin de que el monarca, cargado cada vez más de años y de preocupaciones, pudiera leerla. Y el día que el secretario perpetuo de la Academia, extremadamente envejecido y llevando muletas, llegó a la cámara del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

rey con la más breve historia que había sido posible componer, uno de los servidores de palacio le dijo: "Apuraos: el rey se muere". Y cuando el anciano historiador, llevando el todavía grueso volumen de historia, escuchó del rey agonizante el lamento angustioso de morir sin haber conocido la historia humana, le dijo: "Majestad: os la resumiré en tres palabras; Nacieron, sufrieron, murieron".[8]

Es ésta, también, la historia de millones y millones de hombres y mujeres que, diseminados en las inmensas extensiones de las llamadas áreas atrasadas, yacen más que viven, y respecto a los cuales podría repetirse las palabras del Evangelio: "Tienen ojos y no ven; tienen oídos y no oyen".

Frente a este cuadro, si alguna educación puede influir es la de los adultos en su concepción de educación para la vida.

Algunos países de América Latina han ensayado la educación de adultos con espíritu social más que escolar. México, después de su revolución de 1917, especialmente con sus misiones culturales, puestas en un nuevo pie a partir de 1943; Venezuela, inmediatamente después del extenso período presidencial del General Juan Vicente Gómez. Actualmente el Brasil está tratando de reducir su elevado índice de analfabetos (de tres a cuatro veces mayor que el de la Argentina). Al alfabetizar a los adultos ha conseguido, indirectamente, la disminución del analfabetismo en la edad infantil, lo que prueba que tienen razón los que sostienen que en las poblaciones atrasadas hay que comenzar por alfabetizar —por educar, agreguemos— al adulto, a fin de que éste cree el clima indispensable para que la escuela primaria infantil cumpla su cometido. Si en una familia analfabeta es el niño el único que aprende a leer y a escribir, la familia no se alfabetiza. El niño no se interesa por enseñar a los demás; difícilmente llega en esa edad al estado de conciencia que le impulsaría a una nueva actitud ante sus familiares: la de elevarlos a su propio nivel en un nuevo plano de conocimiento. Pero si es el adulto quien aprende, entonces ocurre lo inverso; la familia se ve acosada por las solicitaciones y los estímulos del flamante sabihondo de la familia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

---

8. Anatole France: *Las opiniones de Jerónimo Coignard: la historia.*

Uno de los grandes problemas del mundo es el de asegurar la conservación y desarrollo de sus recursos naturales. Es tanto una obra técnica y científica como de educación. Hay tierras dilapidadas por ignorancia. El hombre y los pueblos prosperan en la medida del aprovechamiento de los recursos naturales. Cuando esto no ocurre, las comunidades duermen; o yacen. Son pueblos dormidos; a veces con apariencias de eternidad. La Rioja y Catamarca, por ejemplo, en relación al número de sus habitantes, contribuyen cada una con el 0,1 % del área total sembrada en el país. O por condiciones del suelo, o sociales, o económicas, o políticas, o bien por disposiciones humanas, no se cumple la ecuación que da el equilibrio y el progreso: Hombre-medio-sociedad. Y así como para el hombre, también existe en la naturaleza desigualdad de oportunidades. La naturaleza puede hacer mucho si se le brindan oportunidades. ¡Cuántas veces da la impresión de que las reclama! Es cuestión de buen oído: oído económico, político, social. ¿Quién no ha escuchado el rumor de los ríos o el tumulto como de voces de las cascadas? Désele oportunidad a un río o a una cascada y se verá cuántas maravillas hacen. Entrar en el conocimiento profundo de la naturaleza es uno de los caminos por donde la educación recibe mayores riquezas de estímulos.

Antes que ninguna otra escuela organizada por los hombres, existió la escuela de la naturaleza, que tuvo su alfabeto. El primer alfabeto del mundo, que muchos no conocen y muy pocos aprenden: el alfabeto del suelo. La ignorancia más peligrosa para un pueblo es la de no conocer el suelo que pisa. Debe ser la primera lección en las comunidades rurales. Cuando se la aprende debidamente es cuando se la aprende en carne propia. La carne propia es la gran maestra. Entre tantos en el mundo, lo han estado aprendiendo entre nosotros los 45.000 pobladores de La Pampa —la cuarta parte de la población del territorio— que han ido abandonándolo en sucesivas migraciones, según acaba de informarlo la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y de ese territorio. Se trata en este caso del empobrecimiento del suelo debido a su erosión por los arenales, favorecida por sequías y también por uso inadecuado. Diez mil fincas pierde anualmente Colombia por ese

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

fenómeno, dice Guillermo Nannetti, educador colombiano; diez mil familias a la deriva que explican grandes crisis sociales. La alfombra de hierbas y de humus, vista con una fina lupa, es un pequeño universo biológico, cuya estructura y función no deben ignorarse ni destruirse. La ciencia y la técnica proveen de instrumentos valiosos para el debido conocimiento del alfabeto del suelo, pero las economías y políticas antisociales se les han adelantado para detenerlas y retenerlas; han ido más rápidamente; más que la zarza en su lucha dramática con la arena movediza y erosiva que llega hasta su valle. Donde la erosión se adueña de la tierra, la vida desciende pavorosamente o desaparece. Pero el hombre puede vencerla.

Así como los hombres y los pueblos decaen o progresan en la medida que saben o pueden aprovechar los recursos naturales, así también decaen o progresan en la medida en que la educación, fuente de toda civilización y cultura, los orienta.

¿Cuál sería, pues, el resumen final?

La educación de base, incluída la alfabetización, para los mil y pico de millones de analfabetos, absolutos y funcionales, sociales, económicos y políticos de todo el mundo, producirá una gran transformación en las condiciones de vida de las comunidades de todos los continentes, mediante una elevación de niveles como no se ha conocido nunca. Todos los otros sectores del saber humano: ciencia, técnica, arte, historia, filosofía, se beneficiarán con esta incorporación en masa. Hasta tanto ello no ocurra, las conquistas en esos campos tendrán, admitamos, una calidad equivalente, pero no se enriquecerán con la mayor variedad de experiencias humanas, que surgen naturalmente de una humanidad bien desarrollada.

En cada región, la educación de todo el pueblo, en su capacitación económica, social, técnica, política, científica, producirá también grandes transformaciones. Las reformas básicas serán comprendidas y hasta exigidas. La civilización y la cultura, que hoy parecen propias de la ciudad, tendrán clima apropiado para su desarrollo hasta en las regiones más apartadas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Poco a poco, los niveles inferiores y primarios por los que se haya comenzado, se irán elevando, y superarán los más altos

niveles de la educación de las clases mejor educadas de hoy en día. Porque la humanidad entera habrá elevado su nivel.

Y así se habrá democratizado la educación y todas las formas sociales de vida. Las democracias necesitan, como ninguna otra forma de gobierno, un alto nivel educativo de la totalidad del pueblo, pues cada ciudadano debe estar preparado para asumir responsabilidades y participar en forma efectiva de su conducción.

Para el hombre, el primer y último problema será siempre el hombre, y la educación, el medio de prepararlo y guiarlo para el cumplimiento de un ideal de vida. En los ideales de vida concentra el hombre toda la fuerza que posee. ¿Qué es la energía atómica sin el hombre que la utiliza? Ella tiene un poder inmenso; pero, en definitiva, no es más que sirviente del ideal educativo que la pone en función. El poder constructor o destructor de un ideal educativo es infinitamente superior al poder constructor o destructor de la energía atómica.

Y si bien es cierto que el hombre debe, inexcusablemente, atender al progreso económico, social y político de su tiempo y su medio, porque de ellos depende su propio progreso educativo, su obra no termina en ellos: su obra principal será siempre la de contribuir a una mejora humana. En ese proceso, la educación habrá desempeñado su papel sin la aspiración al mando. La educación no manda: gobierna, transforma, crea. Transformar y crear constituyen la suprema aspiración del hombre. Transformar y crear; es decir: el hombre mismo, en su grandeza de saber todo, osar todo, decir y hacer todo.

Conferencia pronunciada en el Instituto Popular de Conferencias de La Prensa el 26 de mayo de 1950.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Vida de Colegio

ACTIVIDADES DE SETIEMBRE

AUDICIONES MUSICALES: El viernes 8, a las 18.30, concierto de música de cámara antigua y moderna: HELGA LANCY DE EPSTEIN (soprano), LEON SPIERER (violín), MIGUEL GIELEN (piano); interpretaron obras de Baltzer, Biber, Schütz, Schein, Erlebach, Torelli, Honegger, Hindemith, Bartok. Los miércoles 20 y 27, a las 21.30, homenaje a Erik Satie en el vigésimo quinto aniversario de su muerte: DORA BERDICHEVSKY y MARTHA MAILLIE (canto), JACQUELINE IBELS y DANIEL DEVOTO (piano); interpretaron obras para piano a cuatro manos, piano solo y canto y piano, que mostraron toda la trayectoria del músico. Daniel Devoto fué comentándolas antes de cada interpretación.

FRANCISCO DE APARICIO: El conocimiento geográfico del territorio argentino en el siglo XVI, desde el 12, los martes, a las 18; cursillo de cuatro clases.

TEOFILO BARAÑAO: La mecanización agrícola en la Argentina, conferencia pronunciada el viernes 1º, a las 19, correspondiente al curso de economía argentina.

JORGE LUIS BORGES: Historia de la literatura policial, los martes, a las 18; cursillo de cinco clases, concluyó el 26 de setiembre.

ENRIQUE CABIB: temas del Curso teórico práctico sobre métodos de estudio de las enzimas, en colaboración con los doctores R. Caputto, L. F. Leloir y A. Paladini, los miércoles, a las 17.30, en la Fundación Campomar.

RANWEL CAPUTTO: temas del Curso teórico práctico sobre métodos de estudio de las enzimas, en colaboración con los doctores E. Cabib, L. F. Leloir y A. Paladini, los miércoles, a las 17.30, en la Fundación Campomar.

ADOLFO P. CARPIO: Lecturas filosóficas comentadas e iniciación bibliográfica, el lunes 4, a las 19, comenzó este curso; continuó los lunes 11 y 18, a la misma hora y el viernes 29, a las 18; proseguirá en octubre.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ROQUE G. CARRANZA: Cálculo de probabilidades y nociones fundamentales de estadística, los viernes, a las 21.30.

JUAN T. D'ALESSIO: **Física para médicos y biólogos**, desde el 21 de setiembre, los jueves, a las 21.30; corresponde al curso de **Matemática y física para médicos y biólogos**, en colaboración con los doctores Cecilia Mossin Kotin y Manuel Sadosky.

BRUNO DEFELIPPE: **La energía**, conferencia pronunciada el viernes 15, a las 19, correspondiente al curso de **economía argentina.**

PATRICK O. DUDGEON: **Lecturas comentadas de poesía inglesa** (en inglés), los jueves, a las 19.

Inglés, III curso, los miércoles, a las 15.45.

VICENTE FATONE: **Introducción a la filosofía**, los lunes, a las 19.

Filosofía de la religión, los martes, a las 19.

SIMONE GARMA: **Francés superior**, los miércoles, a las 17.

SAMUEL GORBAN: **Industrias manufactureras**, conferencia pronunciada el viernes 8, a las 19, correspondiente al curso de **economía argentina.**

ERNESTO KROTOSCHIN: **La participación del personal en la dirección de la empresa: I. Los fundamentos; II. Las realizaciones**; conferencias pronunciadas los viernes 8 y 22, a las 19.

Seminario de derecho del trabajo, los viernes 1º y 15, a las 19.

SARA KURLAT DE LAJMANOVICH: **Inglés básico**, lunes y viernes, a las 18.

LUIS F. LELOIR: temas del **Curso teórico práctico sobre métodos de estudio de las enzimas**, en colaboración con los doctores E. Cabib, R. Caputto y A. Paladini, los miércoles, a las 17.30, en la Fundación Campomar.

DORA MARTINEZ DIAZ DE VIVAR: **Inglés, II curso**, martes y jueves, a las 16.

EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA: **Balzac**, viernes 1º, a las 19; lunes 4, a las 18; viernes 8, a las 21.30; lunes 11, a las 18. Concluyó el 11 el curso de ocho clases.

CECILIA MOSSIN KOTIN: **Física para médicos y biólogos**, jueves 7 y 14, martes 19 y 26, a las 21.30; corresponde al curso de **Matemática y física para médicos y biólogos**, en colaboración con los doctores Juan T. D'Alessio y Manuel Sadosky.

MIGUEL ALFREDO OLIVERA: **Inglés, I curso**, lunes y viernes, a las 17.

JOSE A. ORIA: **La novela francesa de Balzac (1799-1850) a Maupassant (1850-1893)**, los martes, a las 19, y los jueves, a las 18.

RICARDO M. ORTIZ: **Régimen de los transportes**, conferencia pronunciada el viernes 22, a las 19, correspondiente al curso de **economía argentina.**

ALEJANDRO PALADINI: **temas del Curso teórico práctico sobre métodos de estudio de las enzimas**, en colaboración con los doctores E. Cabib, R. Caputto y L. F. Leloir, los miércoles, a las 17.30, en la Fundación Campomar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

JULIO E. PAYRO: **Teoría del arte moderno como expresión plástica de la civilización contemporánea,** curso de trece clases; comenzó el 5 de setiembre; los martes y viernes, a las 21.30.

HEBERTO A. PUENTE: **Introducción a la electroquímica,** los jueves, a las 17; comenzó el 7 de setiembre.

Introducción a la química física, los jueves, a las 19.

EMILIO RAVIGNANI: **Algunos aspectos fundamentales de la acción de San Martín en el Perú,** cursillo de cuatro clases, lunes 4 y 18, viernes 8 y 22, a las 18.

FRANCISCO ROMERO: **Problemas del conocimiento** (seminario), los martes, a las 18.

La filosofía de Husserl (seminario), los martes, a las 19.

JOSE LUIS ROMERO: **El delineamiento del espíritu burgués** (seminario de historia de la cultura), los miércoles, a las 18.

Historia de la cultura, III curso: El mundo occidental durante la época contemporánea (siglos XIX-XX), los miércoles, a las 19.

ABRAHAM ROSENVASSER: **Egipto e Israel en la Antigüedad. Contactos e influencias históricas en la religión y en la literatura,** cursillo de cinco clases; comenzó el lunes 25 de setiembre, a las 19.

MANUEL SADOSKY: **Matemática para médicos y biólogos,** martes 5 y 12, a las 21.30; concluyó el 12 la parte correspondiente al profesor Sadosky, en el curso de **Matemática y física para médicos y biólogos,** en colaboración con los doctores Cecilia Mossin Kotin y Juan T. D'Alessio.

JORGE THENON: **Seminario de terapéutica de las enfermedades nerviosas funcionales,** los jueves, a las 21.30.

MANUEL VILLEGAS LOPEZ: **Lo sobrenatural en el cine: 1. El monstruo** (proyección de Le Golem); **2. La muerte** (proyección de Les jeux sont faits); **3. El cielo** (proyección de Stairway to Heaven); **4. Lo inexplicable** (proyección de Death of night); los jueves 7, 14, 21 y 28, a las 21.30.

ACTIVIDAD DE LA FILIAL ROSARIO

El 2 de setiembre el Dr. Aldo Pellegrini disertó sobre **La pintura surrealista,** con proyecciones luminosas, ajustándose al siguiente sumario: Antecedentes históricos. Pintores presurrealistas. Los surrealistas: Arp, Tanguy, Max Ernst, Miróm Masson, Seligmann, Paalen, Leonora Carrington, Delvaux, Margritte, Dalí, Domínguez, Brauner. Otros pintores. El 22 del mismo mes, el profesor Francisco Romero dió su primera clase sobre **Descartes y la filosofía moderna;** así la entidad rosarina recordó el tercer centenario de la muerte del filósofo.

Descartes y el cartesianismo, constituyó el eje de esta disertación. Francisco Romero comenzó por afirmar que la primera filosofía moderna es la del Renacimiento, que se desarrolla principalmente en Italia. Esta

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

filosofía, estimulada por los grandes descubrimientos cosmológicos, y sobre todo por Copérnico, es en lo fundamental panteísta. Ve la realidad como una totalidad solidaria, animada, traspasada de fuerzas vitales y aun psíquicas, infinita, prestigiada por fines y valores. Entra en conflicto con la creencia tradicional y es severamente perseguida. Al mismo tiempo se produce un vivo movimiento de ideas en torno al problema de los métodos, que es fundamental, porque se procura reemplazar un sistema de saber —el medieval, definitivamente agotado— por otro. El segundo origen de la filosofía moderna ocurre cuando se ofrece una respuesta satisfactoria a la demanda de nuevos métodos, por obra de Bacon y Descartes. El **Novum Organum** y el **Discurso del método** encabezan la nueva filosofía, señalando las dos grandes rutas del empirismo y el racionalismo. No sólo se deja de lado la visión renacentista de la realidad, animada y poética, que pasa a ser sustituída por una severa concepción científica de cariz mecánico, sino que también las imaginaciones sobre la sociedad a que fué propenso el Renacimiento, las utopías políticas, sociales y científicas (Moro, Campanella, Bacon) dejan el sitio a las elaboraciones del derecho natural, que fundamentan jurídica y filosóficamente la sociedad y el Estado modernos.

Ahondando el análisis de las ideas cartesianas, el profesor Romero expresó que Descartes constituye un sistema que responde maravillosamente a la situación espiritual de su época. Por su estructura general, aunque suscitó muchas sospechas y resistencias, era compatible con la creencia, pues dejaba fuera de su examen los fines últimos de la realidad, que concebía como creación. Separada la sustancia extensa de la pensante, aislada rigurosamente la materia, podía ser estudiada en su legalidad mecánica, elevando a gran sistematización metafísica las vistas de Galileo. Por primera vez se organiza una moderna teoría del conocimiento, que establece con rigor un punto de partida estricto, esto es, fundamento de la autonomía del pensamiento, que se justifica por sus propias evidencias y sólo adelanta según sus propias leyes. Al mismo tiempo se formaliza, con las ideas innatas, una doctrina del **a priori** que, con sus aciertos y sus dificultades, origina una larga y fecunda discusión que tiene en Kant uno de sus momentos culminantes —en la **Crítica de la razón pura**— pero que prosigue y adquiere los contornos de uno de los problemas esenciales y permanentes de la filosofía.

Tras el examen de las tesis capitales del sistema cartesiano, el profesor Romero destacó los rasgos principales de la figura del filósofo. Se puede discutir su magnitud absoluta, sobre todo en parangón con los otros dos grandes racionalistas modernos, Spinoza y Leibniz. Spinoza acaso sea el más hondo y Leibniz más vario y fermental. Spinoza sigue siendo el filósofo de la eternidad y Leibniz era en su tiempo un filósofo para el porvenir y algunos de los gérmenes que llevaba dentro no han agotado sus virtualidades. Descartes, voz de su tiempo, era sobre todo un filósofo de aquel instante. Pero encarnó como nadie —terminó di-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ciendo— el espíritu de su tiempo, y en cuanto cada tiempo es una etapa indispensable de la progresión entera, ocupa en ésta un lugar que nadie jamás podrá disputarle.

Con el desarrollo del tema **La herencia de Descartes** finalizó el 23 el cursillo dictado por el profesor Francisco Romero sobre **Descartes y la filosofía moderna.**

El conferenciante comenzó subrayando que la fidelidad de Descartes a su ocasión histórica se atestigua con la extraordinaria suerte de su pensamiento. Es, dijo, literalmente, el padre de la filosofía moderna. No hay manifestación filosófica hasta Kant que no muestre su influjo, positiva o negativamente; lo que no quiere decir que sus repercusiones acaben con Kant. Primero de los grandes racionalistas del siglo XVII, configura directamente la filosofía del racionalismo, e indirectamente influye en la del empirismo. Spinoza era originariamente un cartesiano, y nunca dejó de serlo del todo. Leibniz está también atento a Descartes. Locke, en el sector opuesto, parte de una refutación de teorías cartesianas. La grande y fecunda polémica entre estos dos modos de pensamiento que son el racional y el empírico arranca de Descartes.

Toda la posterior metafísica moderna está condicionada por sus tesis, sobre todo por los problemas que suscita la separación de las dos sustancias cartesianas. Maneras distintas de resolver esos problemas fueron el panteísmo de Spinoza, la armonía preestablecida de Leibniz, la supresión de la materia en Berkeley. Se advierte con toda claridad en estos planteos el forcejeo para resolver las gravísimas dificultades nacidas de la concepción cartesiana de dos sustancias heterogéneas, sin punto de contacto imaginable, y que sin embargo funcionan solidariamente. El problema de la causalidad psicofísica está en el fondo de la larga discusión y de él se desprende, con Malebranche y Hume, la cuestión más estricta de la causalidad física; este tema será capital para la génesis de la **Crítica de la razón pura**, de Kant, que es por este lado una respuesta a Descartes.

Pero hay otra línea, dijo más adelante, tan importante por lo menos como la anterior. Con las ideas innatas queda planteado por Descartes la esencial cuestión del **a priori**. La impugnación de Locke es ocasión para una defensa por parte de Leibniz —en los **Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano**— que es una revisión y profundización de los puntos de vista cartesianos. Hume examina y rebate el apriorismo de las nociones de sustancia y causa, capitales en el racionalismo, y de aquí surge el interés de Kant de renovar el problema, justificando el apriorismo, pero negándole el alcance ontológico que el racionalismo le confería. De nuevo hallamos en la **Crítica de la razón pura** una respuesta a las dificultades yacentes en Descartes, en los términos de un sistema de los **aprioris**, centrados ahora en el sujeto trascendental, que reemplaza a la suelta multiplicidad de las ideas innatas cartesianas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A continuación el profesor Romero planteó en términos generales

los problemas de la razón. La razón cartesiana reproduce en cierto modo la de Parménides, con el importante agregado de la admisión del movimiento. Entre racionalismo y empirismo hay discrepancia sobre el alcance de la razón misma, pero ambos eran movimientos que coincidían en la fe en la razón lógica. La primera gran impugnación anticartesiana no proviene del empirismo, sino de Vico, a comienzos del siglo XVIII. El racionalismo cartesiano era lógico, analítico; Vico contrapone a la evidencia lógica, al deshacer analítico, la evidencia de lo que se hace, el conocimiento que surge paralelamente a la síntesis creadora: no se sabe sino lo que se hace. El Romanticismo continuará la lucha contra Descartes, y en la madurez de este movimiento, Hegel encarnará una concepción de la razón muy distante de la cartesiana. El disertante terminó su exposición con referencias a las posiciones actuales en el problema de la razón.

Colaborando con la labor desplegada por la Comisión Cultural de Cañada de Gómez, la filial rosarina envió a esa localidad al señor Oliverio de Allende quien el 1º de julio disertó sobre **Mundo antiguo y forma**; al doctor Andrea Levialdi quien desarrolló el tema **Importancia de la investigación científica**, el 22 de julio; y a la profesora Sra. Bernardina Dabat de López Elitchery, quien el 11 de setiembre pronunció su conferencia sobre **Sarmiento, las escuelas normales y el laicismo.**

Informaciones

CESANTÍA DE LA PROFESORA OLGA COSSETTINI

Por decreto Nº 08752, de fecha 21 de agosto de 1950, Año del Libertador General San Martín, del Ministerio de Justicia y Educación de la Provincia de Santa Fe, fué separada del cargo de Directora de la escuela 69, Doctor Gabriel Carrasco, de Rosario, la educadora señorita Olga Cossettini; la separación se decretó sin sumario previo y sin dar vista a la interesada de la "documentación obrante en el Ministerio de Justicia y Educación" que determinó su cesantía, según dice el decreto 08752.

La profesora Cossettini inició su carrera docente en 1917, como maestra en la escuela provincial de Sunchales. En 1923 era maestra en la escuela normal de Rafaela, luego fué profesora de curso y en 1930 regente de la misma escuela. De 1930 a 1935 realizó el primer ensayo de "nueva educación", cuyos resultados consignó en el libro **Escuela serena** y en **Sobre un ensayo de escuela serena**, publicado este último

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

por el Instituto Social de la Universidad del Litoral. En 1935 fué designada directora de la escuela 69 Doctor Gabriel Carrasco, de Rosario; al finalizar ese año el presidente del Consejo de Educación, doctor Pío Pandolfo, dió a la escuela carácter de experimental. En 1939 se hizo la primera exposición de acuarelas de los alumnos de esa escuela, en el Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino, de Rosario, y luego el gobierno de la provincia de Santa Fe publicó el libro **El niño y su expresión**, y envió a la señorita Cossettini al Brasil, en viaje de estudio. En 1940, la Unión Panamericana con asiento en Wáshington expuso los originales de los dibujos publicados en el libro **El niño y su expresión** en ciudades de los Estados Unidos. En 1941, la profesora Cossettini obtuvo una beca de la Guggenheim Foundation, para estudiar aspectos de la educación primaria y secundaria de los Estados Unidos: a su regreso divulgó en cursos y conferencias las experiencias recogidas. En 1942, publicó el libro **La escuela viva**, que lleva prólogo del profesor Francisco Romero. En 1943, la señorita Cossettini dió un curso en el Museo Pedagógico de Montevideo sobre sus experiencias educativas. En 1946, representó a la Unión Argentina del Magisterio en el Congreso Americano de Educadores reunido en México; dió conferencias en el Instituto de Pedagogía y en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México y visitó misiones y escuelas rurales mexicanas; a su regreso divulgó las experiencias recogidas, en varias conferencias. En 1949, dió un curso en la escuela de verano de la Universidad de Chile y otro en Valparaíso, y la UNESCO solicitó documentación fotográfica de la obra de educación artística realizada en la escuela 69.

Los departamentos creados en la escuela 69 de Rosario, por iniciativa de la profesora Cossettini, con la colaboración de padres, vecinos y amigos, son los siguientes: biblioteca popular, desde 1939, con subsidio nacional desde 1948; con un total aproximado de siete mil volúmenes, ha sostenido tres bibliotecas circulantes; laboratorio de ciencias naturales; talleres de carpintería, de encuadernación, de cerámica, de costura y tejido; sala de música con piano, electrola, discoteca, teatro de títeres, tarima para teatro y coro; consultorio odontológico.

La labor docente de la profesora Olga Cossettini ha sido una de las más singulares y meritorias de las realizadas en la escuela primaria argentina. Su nombre y su obra de ninguna manera serán olvidados.

Actualmente es miembro del Consejo Directivo de la filial Rosario del Colegio Libre de Estudios Superiores, al cual pertenece desde hace muchos años.

EDUCACION MODERNA (Revista Trimestral de Educación, Ciencia y Arte). Santiago de Chile. Año I, Nº 1, junio de 1950.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Bajo la dirección de un prestigioso grupo de educadores progresistas, ha aparecido en Santiago de Chile el primer número de la revista **Educación Moderna**, cuya nota editorial expresa:

"Como una contribución a la profesión que hemos abrazado, materializamos hoy el intento de dar vida a esta publicación, conscientes de la responsabilidad que ello entraña y de las múltiples limitaciones que necesitamos vencer.

La publicación de esta revista no se fundamenta sólo en el hecho de querer ampliar el aula de la cátedra llenando páginas con materiales que nos parece de interés divulgar entre los compañeros de profesión; queremos, además, que las sientan como una tribuna desde donde se planteen libremente inquietudes, problemas, necesidades culturales y profesionales y, a la vez, se intercambien iniciativas que en cada escuela van tomando forma frente a la diaria urgencia de tener que realizar una acción educativa.

Las diversas Secciones en que se ordena el contenido de la Revista anticipan nuestro plan: presentar a los compañeros los diversos campos de la profesión en que sus intereses pueden marcar un acento; dar una idea de la amplitud y complejidad que el fenómeno educativo ha adquirido, presentándolo en medio del complejo social y cultural de este tiempo, con sus cauces ideológicos inherentes y tratando de atender a las necesidades múltiples de la vida del educando dentro y fuera de la escuela y, todavía, dar coherencia al pensamiento y la acción educativos estableciendo la justa relación entre fines y medios, entre teorías y problemas concretos que encarar.

De ahí que el plan de nuestra Revista contemple: la divulgación y discusión de principios educacionales que en forma más urgente reclama nuestra vida profesional; las variadas y permanentes iniciativas que desarrollan, afianzan o revisan la organización y funcionamiento de nuestras instituciones escolares; las prácticas diarias que en cualquier colegio brotan del sincero contacto con los alumnos y que significan recursos valiosos que interesa dar a conocer; los problemas que movilizan al magisterio como gremio, analizados con la serenidad que reclama la clarificación de los intereses colectivos por sobre los hechos o incidencias de valor pasajero o local; finalmente, páginas dedicadas a los inagotables problemas de la cultura general planteados a diario por el libro, la revista, el periódico, la conferencia, el acontecimiento artístico, etc.

Y encabezando todo esto un nombre: **Educación Moderna**. Pensamos que él rubrica nuestra tradición renovadora en la educación nacional con más de un siglo de existencia, y los intentos logrados y por lograr en torno al problema siempre presente y siempre nuevo de querer guiar al hombre hacia su realización más completa y elevar la cultura de un pueblo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Este nombre está ligado también a la defensa de un concepto de educación fuertemente apoyado en las valiosas investigaciones que dan cuenta de la naturaleza del alumno y que orientan en la tarea de guiar el desarrollo de su personalidad integral. Pero tal guía es posible si se

reconoce de igual modo que la personalidad humana existe, se estructura y opera en un tiempo y un espacio caracterizados por problemas, conflictos, tendencias e ideales en permanente cambio. De tal sentido de una época da cuenta la investigación sociológica moderna, de cuyos datos y principios la educación del presente no puede prescindir si quiere llamarse científica.

Y más allá del atributo científico la educación moderna ha de destacarse como una de las formas de acción más fundamentales del Estado, en cuanto reconoce no sólo el derecho a la educación a cada ciudadano, sino su responsabilidad en el desarrollo social y cultural de la nacionalidad. De este modo, cualquiera iniciativa que el Estado moderno tome en relación con las demás manifestaciones de la vida colectiva, debe dar margen a un cuidadoso ajuste de la educación, única forma de que ésta opere con eficacia en el progreso social y cultural de un pueblo.

Manifestación de lo que constituye una educación científica, educación como derecho de todos, educación como función muy primordial del Estado, educación para el tipo de convivencia social democrática dentro y fuera de las fronteras, que reclaman estos tiempos de interdependencia y angustia universales, es algo del sentido permanente que nos esforzaremos por mantener a través de cada número.

Más que esta breve nota de presentación, cada nueva publicación de **Educación Moderna** irá agregando un mayor contenido a este nombre, con cuyo significado hemos contraído un compromiso a través de nuestra actividad docente oficial, que hoy nos comprometemos a actualizar y defender en el terreno de la expresión profesional libre.

Por la historia profesional del magisterio chileno, por su tradición como gremio sensible al acontecer social de su tiempo, por los incontables signos de progreso que a diario muestran escuelas donde niños, jóvenes y adultos reciben educación, no dudamos que los profesores de todo el país, y aun de otros pueblos del Continente que miran a Chile como un antecedente más para el avance de su educación, han de comprender el esfuerzo libre y desinteresado de este grupo de profesores.

De igual modo, no dudamos que muchos más se integrarán a él trayendo su inquietud y su experiencia, y demostrando así que han comprendido la sinceridad del intercambio que la publicación promueve".

El número contiene las siguientes secciones: **Fundamentos de la Educación**, a cargo de Leopoldo Seguel; **Problemas de Organización y Administración Escolar**, a cargo de Aída Parada; **Prácticas Escolares**, a cargo de Olga Poblete; **Problemas Gremiales**, a cargo de Francisco Salazar y Rodolfo Donoso; **Libros, Revistas, Ideas**, a cargo de R. Saavedra Gómez. La dirección postal es: Clasificador E 968, Santiago de Chile.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SUPLEMENTO AL INDICE DEL VOLUMEN XXXVI DE "CURSOS Y CONFERENCIAS"

ROSA D. DE BABINI: Comentario de Las corrientes literarias en la América hispánica, por Pedro Henríquez Ureña 498
C. L., Comentario de Goethe y Kant y Goethe, por Georg Simmel 494
Comentario de Filosofía del arte, por F. W. J. Schelling 495
TULIO HALPERIN DONGHI: Comentario de Los usurpadores, por Francisco Ayala 497

LOS COLABORADORES DEL NUMERO 221 (Agosto)

ROBERTO F. GIUSTI. — Nacido en Lucca (Italia) en 1887; nacionalizado argentino. Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Fué profesor de castellano y literatura en los colegios nacionales Mariano Moreno y Manuel Belgrano, y en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario de Buenos Aires. Es miembro de la Academia Argentina de Letras desde 1936. Fundó y dirigió, con Alfredo A. Bianchi, la revista **Nosotros** (1907-1943). Colaborador de **La Prensa** y **La Nación**, de Buenos Aires. Fundador y miembro del Consejo Directivo del Colegio Libre de Estudios Superiores.

OBRAS PRINCIPALES: **Nuestros poetas jóvenes; Crítica y polémica** (cuatro series); **Florencio Sánchez; Siglos, escuelas, autores;** textos de **lengua y literatura castellana.**

EMILIO RAVIGNANI. — Nacido en Buenos Aires, en 1886. Doctor en jurisprudencia y profesor de historia de la Universidad de Buenos Aires. Enseñó en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario de Buenos Aires, en la Universidad Nacional de La Plata y en la de Buenos Aires, de cuyo Instituto de Investigaciones Históricas fué director; desde 1947 es director honorario del Instituto de Investigaciones Históricas y profesor de introducción a los estudios históricos de la Universidad de Montevideo. Miembro de la Academia Nacional de la Historia y de varias extranjeras.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PRINCIPALES OBRAS: **Historia constitucional de la República Argentina; Rosas y la unión nacional federativa; Las relaciones interprovinciales, la Liga Litoral 1829-1833** (ensayos de historia política y constitucional); **Asambleas constituyentes argentinas; Inferencias sobre Juan Manuel de Rosas.**

LOS COLABORADORES DE ESTE NUMERO

PATRICK ORPEN DUDGEON. — Nació en Londres, en 1914. Cursó los estudios secundarios en Rugby School, y los universitarios en Gonville & Caius College, Cambridge. Viajó por Europa; residió y estudió en Alemania y España. Fué profesor becario en el Instituto-Escuela de Valencia, España, en 1935; enseñó idioma y literatura inglesa en la Asociación Argentina de Cultura Inglesa, y en el Colegio de Estudios de la Lengua Inglesa, de Buenos Aires; desde 1947 da un curso de literatura contemporánea inglesa en la Asociación Ex-Alumnas del Instituto Nacional del Profesorado en Lenguas Vivas Juan Ramón Fernández; desde 1938 enseña en el Colegio Libre de Estudios Superiores. Es colaborador de **La Nación, Nosotros, Sur y Realidad**; de 1938 a 1946 dirigió, con Miguel Alfredo Olivera y Robert Salmon, la revista poliglota argentina Agonía. OBRAS: **Eduardo Mallea** (ensayo de crítica literaria); **The Fanatic Heart** (poesías).

ALDO PELLEGRINI. — Nació en Rosario de Santa Fe, en 1903. Es médico y ejerce su profesión desde 1929. Ha seguido el movimiento surrealista desde sus comienzos; ha pronunciado conferencias sobre pintura surrealista y concreta en Buenos Aires y el interior. Viajó por el continente americano y se puso en contacto con artistas de vanguardia; actualmente viaja por Europa. En 1928 editó con otros jóvenes la revista **Que.**

OBRAS: **Los mecanismos de la curación: El muro secreto.**

LUIS REISSIG. — Nació en Buenos Aires, en 1897. Fué uno de los fundadores del Colegio Libre de Estudios Superiores, en 1930, y su secretario y miembro del Directorio desde entonces; también desempeña actualmente el cargo de Director de cursos de la misma institución. Su labor de estos últimos años se orienta hacia los problemas de elevación de niveles de vida y cultura de los adultos, a través de una acción educativa que debe ejercerse principalmente en las poblaciones menos desarrolladas. Es colaborador de **La Nación** de Buenos Aires.

OBRAS: Educación para la vida nacional; La educación, primer problema nacional e internacional; La labor intelectual y las necesidades del medio; Universidad, ciudadanía y política (ensayos); **Anatole France** (estudio sobre la vida y la obra); **La campaña del general Bulele** (novela).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Indice del Volumen XXXVII de

Cursos y Conferencias

A. M. E.: Comentario de Plegaria y poesía, por Henri Bremond 83
JOSE BABINI: "La Geometría de 1637 123
ARIEL E. BIANCHI: Comentario de Historia de la estética, por Bernard Bosanquet 84
Comentario de Descartes, por Charles Renouvier 143
Comentario de Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica, por Husserl 229
Comentario de La filosofía latinoamericana contemporánea, selección, prólogo y notas de Aníbal Sánchez Reulet 231
AUGUSTO COMTE: Bacon y Descartes 138
H. P. CHANUT: Carta a la Princesa Elisabeth sobre la muerte de Descartes 139
D'ALEMBERT: Sobre Descartes 136
PATRICK O. DUDGEON: La Poesía: historia natural de las opiniones y los sentimientos humanos 317
VICENTE FATONE: La libertad creadora en Descartes 111
ROBERTO F. GIUSTI: San Martín en la poesía argentina 233
EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA: Nietzsche: una filosofía dionisíaca 145
JOSE MARIA MONNER SANS: Edgar Allan Poe: algunos aspectos de su obra 1
CECILIA MOSSIN KOTIN: Comentario de La relatividad (Memorias originales), por Alberto Einstein 228
ALDO PELLEGRINI: El movimiento surrealista. 1 297
OLGA PRJEVALINSKY FERRER: Del Asno de Oro a Rocinante 25
EMILIO RAVIGNANI: La batalla de Maipo 259
LUIS REISSIG: Colegio Libre 1950 53
La labor intelectual y las necesidades del medio 206
La educación: primer problema nacional e internacional 343
HUGO RODRIGUEZ-ALCALA: Interview con Eliseo Vivas 35
FRANCISCO ROMERO: Descartes en la filosofía y en la historia de las ideas 89
ABRAHAM ROSENVASSER: Heródoto en Egipto. I. El viaje 159
ARTURO SCHOPENHAUER: Descartes 139
GUILLERMO DE TORRE: La crisis del concepto de literatura 13

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar